



**¡Por la expropiación general de la burguesía,
transformando los medios de producción
en propiedad socialista!**

¡Viva el gobierno obrero-campesino!

¡Viva la dictadura del proletariado!

¡Vivan los Estados Unidos Socialistas de América Latina!

¡Viva la IV Internacional!

¡Viva el comunismo!



4 Masas

Ediciones proletarias Juan Yañez

Ediciones proletarias Juan Yañez

Programa del Partido Obrero Revolucionario



4 Masas Ediciones proletarias Juan Yañez

PROGRAMA

del **Partido Obrero Revolucionario**
aprobado en el XI Congreso - abril 2011

Prólogo

Para los marx-leninistas-tortskystas el Partido es el programa. Esto revela la importancia que tiene el programa en la construcción partidaria. Sin programa revolucionario no hay partido revolucionario.

Nuestro Partido considera como parte de su programa el Manifiesto Comunista; los Cuatro Primeros Congresos de la III Internacional y el Programa de Transición, la agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional.

El programa es caracterización y pronóstico, realizados aplicando el método del materialismo histórico, corregido y perfeccionado a medida que la organización madura y crece su intervención en la lucha de clases. Al mismo tiempo que da respuesta a los nuevos fenómenos. Así es que en los últimos Congresos ha sido actualizado y ajustado. Los rasgos fundamentales de nuestras primeras formulaciones programáticas se han verificado en la realidad, nos hemos ido construyendo como Partido alrededor de esas ideas, de esos objetivos.

La construcción del Programa es un trabajo científico que apunta a conocer, aprehender la realidad que queremos transformar. Necesitamos conocer la forma tan particular en que el capitalismo se ha desarrollado en nuestro país y en nuestro continente como parte del desarrollo histórico general, universal. Si bien Argentina, como la gran mayoría de los países es una semicolonias del imperialismo, es un país atrasado, de economía combinada, la forma en que se procesó la incorporación al capitalismo internacional, en que desarrolló la economía, las clases sociales, la conformación de los partidos políticos, etc. hace que existan particularidades que lo diferencian de otros países, aunque todos estén maduros para la revolución social.

Trotsky decía, polemizando con Stalin: *“No es cierto que la economía mundial represente en sí una simple suma de factores naciona-*

les de tipo idéntico. No es cierto que los rasgos específicos no sean 'más que un complemento de los rasgos generales', algo así como las verrugas en el rostro. En realidad las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial. Esta peculiaridad puede tener una importancia decisiva para la estrategia revolucionaria durante un largo periodo. Baste recordar el hecho de que el proletariado de un país retrógrado haya llegado al poder muchos años antes que el de los países más avanzados. Esta sola lección histórica basta para demostrar que, a pesar de la afirmación de Stalin, es absolutamente erróneo orientar la actuación de los partidos comunistas sobre unos cuantos 'rasgos generales'; esto es, sobre el tipo abstracto del capitalismo nacional. Es radicalmente falso que estribe en esto el internacionalismo de los partidos comunistas. En lo que en realidad se basa es en la inconsistencia de los Estados nacionales, que hace mucho tiempo que han caducado, para convertirse en un freno puesto al desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo nacional no puede, no ya transformarse, sino ni siquiera concebirse más que como parte integrante de la economía mundial.

Las peculiaridades económicas de los diversos países no tienen un carácter secundario, ni mucho menos: bastará comparar a Inglaterra y la India, a los Estados Unidos y el Brasil. Pero los rasgos específicos de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante, y en proporción cada día mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial, en la cual tiene su fundamento, en última instancia, el internacionalismo de los partidos comunistas.

La idea de las peculiaridades nacionales como simple 'complemento' del tipo general, formulada por Stalin, se halla en flagrante contradicción -y lógica- con la concepción -mejor dicho, con la incompreensión- estalinista de la ley del desarrollo no uniforme del capitalismo. Es, como se sabe, una ley que el propio Stalin proclamó fundamental, primordial y universal. Guiado por esa ley, que él convierte

en una abstracción, intenta descubrir todos los enigmas de la existencia. Y, cosa curiosa, no se da cuenta de que aquellas peculiaridades nacionales son precisamente el producto más general, y aquel en que, por decirlo así, se resume todo, del desarrollo histórico desigual. Bastaba con comprender acertadamente esta desigualdad, tomarla en toda su magnitud, haciéndola extensiva asimismo al pasado precapitalista. El desarrollo más rápido o más lento de las fuerzas productivas; el carácter más o menos amplio o reducido de épocas históricas enteras, por ejemplo, de la Edad Media, el régimen gremial, el despotismo ilustrado, el parlamentarismo; la desigualdad de desarrollo de las distintas ramas de la economía, de las distintas clases, de las distintas instituciones sociales, de los distintos aspectos de la cultura, todo esto forma la base de las "peculiaridades" nacionales. La peculiaridad del tipo socialnacionalista está en cristalizar la desigualdad de su formación.

La Revolución de Octubre es la manifestación más grandiosa de esa falta de uniformidad del proceso histórico."

Estamos inmersos en la barbarie misma, el capitalismo putrefacto no deja de destruir fuerzas productivas, de provocar guerras, miseria, hambre, migraciones masivas de un continente a otro. Pero no caerá solo. Antes arrastrará a toda la humanidad al precipicio, como está ocurriendo. Sólo hay una clase social que es portadora de una salida para toda la sociedad: la clase obrera, que despojada de toda atadura con el régimen de la gran propiedad de los medios de producción está llamada a acaudillar a todos los oprimidos para protagonizar la revolución social que entierre el cadáver maloliente del capitalismo.

La revolución es internacional pero inevitablemente comenzará dentro de las fronteras nacionales, se extenderá a otras naciones, para poder sobrevivir, para generalizarse y abarcar a todo el planeta.

El problema de los problemas de la clase obrera es resolver crisis de dirección revolucionaria, en nuestro país y en el mundo, sin esa dirección no es posible orientar a las masas hacia la revolución social. La crisis de la humanidad se concentra en esta tarea: resolver la cues-

ción subjetiva, construir la dirección revolucionaria, las condiciones objetivas para la revolución no sólo están maduras sino que han empezado a descomponerse.

Nuestro programa parte de estas formulaciones esenciales. No hay etapas ni otras vías, para terminar con el capitalismo.

La clase obrera lleva más de un siglo y medio construyéndose conscientemente y ha acumulado una experiencia formidable, ha liderado decenas de revoluciones, ha tomado el poder, puso en pie estados obreros que se sostuvieron por décadas, ha sufrido derrotas trágicas, y dio pasos gigantescos para la resolución de su crisis de dirección.

Inmediatamente se quiebra la Segunda Internacional, en 1914 por el voto favorable de los partidos socialdemócratas a los créditos de guerra, se pone en marcha la lucha por construir una nueva Internacional, un nuevo partido mundial de la clase obrera, que se funda sobre el liderazgo de Lenin y Trotsky y el triunfo de la Revolución Rusa. Los primeros cuatro Congresos de esa Internacional son una verdadera escuela de comunismo que concentra todas las lecciones de los revolucionarios hasta ese momento, para preparar la lucha por la construcción de partidos comunistas en todos los países, para tomar el poder. El estalinismo destruye política y organizativamente la III internacional, persigue a la Oposición de Izquierda y liquida a sus mejores hombres. Sobre este desastre y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial se levanta la IV Internacional, cuyo programa ha pasado las pruebas de la lucha de clases y es la piedra basal para su reconstrucción.

Esta es la experiencia, la historia que heredamos y expresamos en nuestro Programa. Con él nos armamos para marchar a la victoria de la revolución social necesaria, urgente, imprescindible, que reclama la humanidad, para no caer en la barbarie.

El POR es parte del embrión del partido mundial de la revolución socialista que hoy se encarna en el Cerci, es su Sección Argentina y por lo tanto su programa se inscribe en esa perspectiva, en esa estrategia internacional de la revolución proletaria. Es obligatorio que cada

Sección elabore el programa de la revolución en cada país.

El 13° Congreso del POR Sección Argentina del CERCI ha incorporado al Programa la Cuestión de la Mujer. Si bien estos conceptos se hallan en los Primeros 4 Congresos de la III Internacional y el Programa de Transición –que son parte de nuestro programa- se encontraban ausentes, específicamente en el Programa de nuestra Sección. Se trata de una cuestión vital para toda la clase obrera y que cobra especial importancia por la lucha que desarrollamos contra las concepciones feministas de la burguesía y pequeño-burguesía.

Nuestro Partido hace propaganda con su Programa, es nuestra herramienta más importante de proselitismo, ahí se concentra la estrategia revolucionaria del proletariado, concentra sus ideas y su tradición. Quien se acerca al POR, quien simpatiza con el POR, quien se incorpora a nuestras filas, conoce nuestra política. Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria.

PARTE I

NUESTRO PROGRAMA PARTE DE REIVINDICAR PLENAMENTE EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL

1- Nuestro programa de fundación de la Cuarta Internacional contiene dos proposiciones interrelacionadas: estamos en la época de agonía del capitalismo, esto es el Imperialismo, pero su muerte y superación histórica (el socialismo) sólo será posible si se resuelve la crisis de dirección del proletariado. De lo contrario, la agonía del Imperialismo tiende a prolongarse, a sobrevivirse, para dar lugar a un retroceso histórico, la barbarie.

Es por esto que el POR plantea como objetivo estratégico, la destrucción del sistema capitalista y sus instituciones a escala mundial, la abolición del trabajo asalariado y las clases sociales, luchando por una nueva sociedad; la comunista, o sea, sin clases.

Para salvar a la humanidad es necesaria la instauración de la dictadura del proletariado, planificar la economía, colectivizar y socializar los medios de producción, único camino que garantizará la tarea.

De la misma manera el POR entiende como método lo que históricamente la clase obrera ha enseñado, la acción directa, la violencia revolucionaria de las masas, la formación de milicias populares, la huelga general y la insurrección, para alcanzar esos objetivos. No hay otra vía posible.

Desde 1938 hasta nuestros días, queda puesto de relieve que el mecanismo de sobrevivencia del Imperialismo fue (y es) la destrucción masiva de fuerzas productivas: millones de muertos en la guerra mundial y múltiples enfrentamientos bélicos, fenomenal incremento

de la desocupación, en particular en los países imperialistas, crisis de sobreproducción que contrasta con que la tercera parte de la humanidad sufre hambre; desarrollo de la inversión capitalista en ramas esencialmente destructivas de la humanidad (armamentismo, narcotráfico), son algunas de las evidencias de que estamos en presencia de un sistema que se sobrevive destruyendo, cobrando así plena vigencia la definición de Lenin de que asistimos una época de "guerra y revoluciones".

2 - Luego de la brutal destrucción de fuerzas productivas de la Segunda Guerra mundial, se produce un acelerado proceso de reactivación económica, pero que bien pronto encuentra su techo en la apropiación monopólica de la producción social, y dentro las fronteras de las naciones-estados, de una producción que es universal.

Así, y a pesar de la recuperación temporal de la recesión de 1973/75, los índices más vitales del capitalismo mundial nos indican que no había un regreso a la relativa "prosperidad" de la postguerra.

La estadística más significativa es la relacionada a la tasa de ganancia que bajó continuamente en toda la década de 1970. En Europa y los Estados Unidos, la tasa de ganancia cayó agudamente después de 1974.

Enfrentada a la caída de la tasa de ganancia (tendencia inherente al capitalismo mismo, como lo describe Carlos Marx en "EL CAPITAL"), la inflación en espiral y el colapso en la confianza internacional en el dólar, la burguesía norteamericana concluyó, para finales de los años 70, que no había más alternativa que el asalto directo sobre los niveles de vida de la clase obrera mundial (incluida la yanqui), así como profundizar la guerra de los mercados interimperialistas, redoblar la opresión nacional de las semicolonias, y acentuar su política de penetración en los estados obreros integrando a la burocracia a esta política. Esta caracterización ha sido plenamente confirmada. La tendencia se sigue profundizando.

3 - Contra quienes afirman que el desarrollo tecnológico (por otra parte, inherente al capitalismo como sistema), habría logrado revertir

la tendencia descendiente de la tasa de ganancia y de este modo, apaciguar las contradicciones y alejar el peligro de la revolución social, por el contrario, no ha hecho sino exacerbar la crisis de sobreproducción, y poner al rojo vivo las contradicciones del capitalismo en su fase imperialista.

Los voceros imperialistas aceptan la existencia de su propia crisis, con su punto de vista reaccionario, que no puede sino conducir a la guerra para resolverla, aceptando tácitamente lo que Trotsky señalara en un texto clásico: *"Las fuerzas de producción que el imperialismo ha desarrollado han superado los límites de la nación y del estado. El estado nacional, la actual forma política, es demasiado estrecha para la explotación de las fuerzas productivas. La tendencia natural de nuestro sistema económico es por consiguiente, buscar romper las fronteras del estado. Todo el globo, la tierra y el mar, y la superficie, así como el interior, han llegado a convertirse en un taller económico unido cuyas partes diferentes inseparables se conectan unas con otras. Pero al cumplir esto, los estados capitalistas están conducidos a luchar por el sojuzgamiento del sistema económico mundial a favor de las ganancias de las burguesías de cada país. Lo que la política del imperialismo ha demostrado, más que otra cosa, es que el viejo estado nacional que fue creado en las revoluciones y guerras de 1789/1815, 1848/1859, 1864/1866 y 1870 ha sobrevivido más de lo debido, y es ahora un obstáculo intolerable para el desarrollo económico"* (de "La Guerra y la Internacional").

En la actual situación internacional, por ejemplo, el retroceso económico de los Estados Unidos, en beneficio fundamentalmente de China y anteriormente de Japón, contrasta con el rol de gendarme internacional que conservan los yanquis. Así, la intensa guerra de mercados en la cual EEUU viene siendo derrotado es una presión constante para la transformación de la actual guerra económica y comercial en guerra bélica abierta.

El Imperialismo, intentó salir de su crisis de sobreproducción des-

cargándola sobre los ex estados obreros y sobre las colonias y semi-colonias provocando así las premisas de su propia destrucción como sistema, las guerras y revoluciones. Una vez más, depende del rol de liderazgo mundial del proletariado, y de la resolución de su crisis de dirección, que el obstáculo de la nación estado y de la propiedad privada monopólica que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas, pueda ser derribado por la revolución socialista mundial.

La viabilidad de la estrategia de la revolución proletaria no se basa en el subjetivismo fatalista de la victoria segura del socialismo, sino en que las leyes del desarrollo histórico la plantean como una necesidad. La relación entre la misma y la cuestión del factor subjetivo, es correctamente abordada por León Trotsky en su célebre discurso intitulado "Una Escuela de Estrategia Revolucionaria", brindado al III Congreso de la Internacional Comunista.

4 - Al reivindicarnos del Programa de Transición, tal definición conlleva varios aspectos que importa puntualizar en nuestro programa:

a) La línea de clase nacional (programa y acción política), no puede ser más que la expresión, ajustada a las particularidades nacionales, de la política del proletariado mundial que objetivamente es empujado a luchar por su propia dictadura, hacia la revolución mundial. Así, en esa lucha, las particularidades nacionales son determinantes para elaborar el programa de las secciones nacionales del partido mundial. El carecer de ese programa ha sido en gran medida la causa de la degeneración de varios grupos trotskystas.

b) Como un desprendimiento de lo anterior, forma parte programáticamente de nuestro bagaje teórico, el marxismo leninismo y su continuidad histórica, el trotskismo. Tal doctrina, que puede sintetizarse en textos clásicos como El Capital, el Manifiesto Comunista, las resoluciones de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista, y el Programa de Transición y las Tesis de la Revolución Permanente, la entendemos como una guía para la acción, cuya aplicación creativa irá enriqueciendo permanentemente el programa. El Marxismo es una cosmovisión y un método para comprender y trans-

formar la realidad. El Marxismo, como parte de la ciencia, permite explicar todos los fenómenos que se producen en el mundo y en el pensamiento (materialismo dialéctico).

Como herramienta de transformación de la realidad es inconcebible el marxismo sin militancia revolucionaria en concreto, sin la lucha por la construcción del partido, en la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. Los marxistas combatieron y combatimos como la peste el academicismo y diletantismo, que en nombre del marxismo pretenden ubicarse por encima de la lucha de clases.

c) Como se aprecia, el programa, que parte de conocer, caracterizar y entender la mecánica de clases en Argentina como reflejo de un sistema mundial, es, por definición, inacabado. Su enriquecimiento se nutre de la lucha del Partido por revolucionar y elevar el nivel de conciencia de la clase obrera. Así, el programa no se desprende del humor o la conciencia de las masas, de su carácter avanzado o atrasado, sino de las condiciones objetivas en que le toca actuar al Partido cualquiera sea su grado de desarrollo.

Trotsky respondió a aquellos que advertían que el Programa de Transición era demasiado avanzado para los trabajadores norteamericanos que *"debemos preguntarnos si el programa debe ser adaptado a la mentalidad de los trabajadores o a las condiciones sociales y económicas objetivas actuales del país. Esta es la más importante cuestión....El programa debe expresar las tareas objetivas de la clase obrera. Es un instrumento para vencer y superar el atraso. Esto es el porqué debemos expresar en nuestro programa toda la agudeza de la crisis social de la sociedad capitalista, inclusive y en primer lugar, en Estados Unidos. No podemos posponer o modificar las condiciones objetivas que no dependen de nosotros. No podemos garantizar que las masas resolverán la crisis; pero debemos expresar la situación tal cual es y esta es la tarea del programa... ¿Qué puede hacer un partido revolucionario en esta situación? En primer lugar, asesorar a la situación objetiva con honestidad y claridad y analizar las tareas históricas que surgen de esta situación, no importa si los trabajadores están o no están*

ahora maduros para esto. Nuestras tareas no dependen de la mentalidad de los trabajadores. Esto es lo que el programa debe formular y aclarar ante los trabajadores avanzados. Alguien dirá: bien, el programa es un programa científico; corresponde a la situación objetiva. Pero si los trabajadores no aceptan este programa, será estéril. Posiblemente. Pero esto significa sólo que los trabajadores serán aplastados, ya que la crisis no puede ser resuelta de ninguna otra forma sino mediante la revolución socialista. Si el trabajador norteamericano no quiere aceptar el programa a tiempo, será forzado a aceptar el programa del fascismo. Y cuando nosotros nos aparecemos con nuestro programa ante la clase obrera, no podemos dar garantía que ella aceptará nuestro programa. No podemos responsabilizarnos por esto. Sólo podemos tener responsabilidad por nosotros mismos".

Esta definición del programa, dirigida a reforzar la finalidad estratégica, no niega, sino que refuerza, la importancia de tender puentes hacia las masas, la importancia de la táctica, de las consignas de transición. El Programa de fundación de la Cuarta Internacional dedica todo un capítulo a la lucha contra el sectarismo, al que ubica en un mismo plano, anti-revolucionario, que al oportunismo. Táctica y estrategia conforman una unidad dialéctica, en la que la primera debe estar subordinada a la segunda.

d) La concepción de Partido no sólo que se desprende, sino que forma parte indisoluble del programa mismo. Es inconcebible la elaboración permanente del Programa sin la puesta en práctica de la concepción leninista de partido. Así, incorporamos como parte indisoluble de nuestro programa el documento aprobado en la Conferencia fundacional de nuestra organización, de junio de 1988.

PARTE II

CONCEPCIÓN LENINISTA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO Y DE RECONSTRUCCIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL

1 - El enunciado de Trotsky en el sentido de que el programa hace al partido está indicando en qué medida la finalidad estratégica determina todos los aspectos de la vida partidaria: su organización, régimen interno y trabajo entre las masas.

Desde este punto de vista, fieles a la concepción internacionalista de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, del Programa de Transición y de las Tesis de la Revolución Permanente (se verificó prácticamente en las numerosas revoluciones triunfantes) partimos de la concepción del partido mundial de la revolución socialista.

Esta definición implica que nuestra finalidad programática es la revolución socialista mundial, y que, para lograrla, enfrentamos al capitalismo en descomposición (Imperialismo), es decir, a la reacción en toda la línea. El Imperialismo cuenta con la colaboración activa de la socialdemocracia, la burocracia estalinista y las direcciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas, que juegan por lo tanto un papel contrarrevolucionario.

2 - El programa es, ante todo, análisis y pronóstico, desmenuzamiento de las leyes que rigen el desarrollo social, la mecánica de clases a nivel mundial y del tipo de revolución que se desprende de los procesos determinados por el desarrollo de las fuerzas productivas. De ahí se deduce, según el trotskismo, la necesidad de luchar por la ins-

tauración de la dictadura del proletariado en todo el mundo.

Esto es lo que determina el internacionalismo proletario, impuesto por la existencia de ese gigante que es la economía mundial, sin cuya palanca es imposible la supervivencia de ninguna revolución en ningún país de la tierra. El gobierno obrero en la Argentina estará condenado a perecer o burocratizarse si no viene en su ayuda esa economía mundial, que sólo puede ser puesta al servicio del proceso revolucionario por la victoria de la revolución proletaria a escala mundial.

Somos internacionalistas simplemente por necesidad, por una cuestión de vida o muerte. Nuestro internacionalismo se desprende del carácter internacional de la lucha de clases, del enfrentamiento estratégico entre el Imperialismo y el proletariado internacional; de ahí deducimos la necesidad de estructurar el partido mundial de la revolución socialista.

Siguiendo la línea leninista distinguimos a la nación opresora (metrópoli imperialista) de la nación oprimida (país atrasado o semi-colonial), distinción que incorporamos a la concepción de internacionalismo, factor fundamental de la política revolucionaria.

El programa, la idea, está llamada a transformar a la clase de instintiva en consciente. Ese programa debe traducirse en organización, hacerse fuerza material, penetrar en la clase y expresarse organizativamente en las células de militantes que activen sobre frentes de masas, priorizándose el trabajo sobre el proletariado industrial. De lo contrario se quedará en tendencia, no se materializará. Al penetrar en las masas, el partido a su vez se transforma, y el programa se ajusta y se perfecciona, lo cual es una tarea permanente.

3 - El internacionalismo es el punto de partida para la construcción del partido en cualquier rincón de la Tierra. Pero el internacionalismo no puede ser una reivindicación formal, debe implicar el funcionamiento organizado del partido mundial, por embrionario que éste sea. Se trata de un partido único, centralizado internacionalmente.

A partir de 1988, nuestra joven organización forma parte del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional, del

cual reivindicamos su declaración constitutiva.

La realización de su primer Congreso Mundial (julio de 1994) plantea el funcionamiento centralista democrático del Comité de Enlace y sus secciones. La realización de este Congreso refuerza la necesidad del desarrollo y asimilación programática de todas sus secciones. El desafío de abrir nuevas secciones en el corazón del proletariado internacional debe hacerse a partir de las tesis internacionales, del programa mundial.

Pero esta centralización no puede entenderse como una cuestión organizativa, al margen del programa. Por el contrario, es el abandono del programa la causa fundamental de la degeneración política y de la destrucción organizativa del Partido Mundial de la revolución y de los partidos nacionales que lo componen. Esto es lo que enseña la historia y la experiencia de las internacionales hasta nuestros días.

La Primera Internacional se desintegró luego de la Comuna de París; entre las tendencias anarquizantes por un lado, y el oportunismo de los socialistas lasallanos, por otro, que se alinearon con Bismark (representante de los terratenientes) para combatir a los partidos burgueses, renunciando a la independencia política del proletariado.

La Segunda Internacional se pasa a la contrarrevolución, cuando los dirigentes de los partidos obreros de Europa votan los créditos de guerra a favor de sus burguesías, condenando al proletariado a ser carne de cañón de la carnicería imperialista (1° Guerra Mundial 1914/1918).

La Tercera Internacional se liquidó cuando el estalinismo prostityó las resoluciones de los cuatro primeros congresos, dirigidos por Lenin y Trotsky, en plena etapa de reacción (ascenso del nazi-fascismo).

Finalmente, la Cuarta Internacional nos vuelve a mostrar una vez más que es el abandono y revisión del programa, la causa fundamental de su destrucción política y organizativa.

Nuestra propia experiencia confirma que, armados de las primeras proposiciones programáticas, la organización aún embrionaria debe

regirse por el centralismo democrático, que esto no puede ser postergado hasta que "se perfeccione el programa".

4 - La definición de esta tarea parte de la constatación de que el partido mundial no existe como organización.

La reconstrucción de la Cuarta es necesaria porque se corresponde con la etapa de desintegración del capitalismo en su fase imperialista, o como la definiera Lenin, "época de guerra y revoluciones". El estalinismo mundial y la socialdemocracia internacional son fuerzas definitivamente contrarrevolucionarias, y es imposible que del seno de ellas pueda sintetizarse una superación revolucionaria. Dicha superación sólo puede venir de la combinación de las tendencias a la ruptura, con dichos aparatos contrarrevolucionarios por parte de anchas franjas de sus militantes y la presencia de una fuerza organizada, cuarta internacionalista, que permita brindar la superación programática a su crisis.

El trotskismo (cuarta internacionalismo) ha sido incapaz hasta ahora de conformar ese centro dirigente mundial, lo cual se debe al abandono o revisión del Programa de Transición. La Cuarta Internacional existe, como tendencia, en su programa. A fin de reconstruirla organizativamente es imprescindible un profundo balance y una clara delimitación programática en relación con las diversas corrientes que se reclaman del trotskismo en el mundo.

5 - Pero si el punto de partida de la concepción de Partido es el internacionalismo (cuestión que se desprende de nuestra finalidad programática de Revolución Socialista Mundial), la piedra de toque para concretar tal objetivo programático son las masas, oprimidas por el capital, especialmente la clase obrera (que por el lugar que ocupa en el proceso productivo es la única clase potencialmente revolucionaria, cuestión que también se desprende de nuestro programa, que afirma que "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos").

La conquista de las masas es la tarea fundamental del partido mundial y del partido obrero revolucionario que procuramos construir.

Esto implica que el centro de atención del trabajo de la Internacional y de sus secciones es la penetración del programa en las masas y sus organizaciones, la conquista de posiciones dirigentes de los cuadros en las organizaciones de masas y la asimilación de la vanguardia al programa y a la acción del Partido.

Esto exige que el laboratorio fundamental del trabajo científico de los trotskystas sean los frentes de masas, entendiendo por tales a las organizaciones que nuclean a los obreros, campesinos, estudiantes (como sindicatos, centros, vecinales), y a su propia estructuración natural, sea barrio, fábrica, o colegio.

El trabajo sistemático sobre los frentes de masas debe ser integral, agitación, propaganda, organización, táctica sindical, explicando además la necesidad del método de la acción directa, esto es, la violencia revolucionaria de las masas, los piquetes de autodefensa, el armamento popular y la preparación de la insurrección, única vía que consideramos válida para la toma del poder y la implantación de la dictadura del proletariado, porque lo que pretendemos es que las posiciones dirigentes que conquistemos sean el resultado de la penetración del programa.

Por otra parte, los frentes de masas son el gran terreno que alimenta la elaboración del programa al igual que el estudio sistemático de la formación del estado capitalista, el desarrollo de las clases sociales, así como la situación del campo y de la industria.

Debemos anotar como una de las causas degenerativas fundamentales de las corrientes trotskistas su falta de voluntad política de intentar fusionar el programa revolucionario con las masas, y, al mismo tiempo, que el ajuste programático sea el resultado de la intervención en el seno de las masas.

Pero política de masas del partido obrero revolucionario no implica la necesidad, siquiera la posibilidad, de que la militancia del partido sea "de masas". El Partido Obrero Revolucionario es siempre un partido de cuadros, cuyo rol dirigente en las masas se da a través de su política, que lleva a conquistar a las masas en determinados momentos

históricos, para la acción decididamente revolucionaria.

6 - El Partido Obrero Revolucionario, sección de la Cuarta que hay que construir, debe ser necesariamente de cuadros. Esto se desprende del rol histórico que le cabe en la etapa imperialista (reacción en toda la línea) en que nos ha tocado actuar. La naturaleza de los cuadros parte de su comprensión del programa, su acuerdo con él, su voluntad por llevarlo a la victoria. Esta definición, que implica arriesgar la vida misma, sólo puede ser tomada y llevada a la práctica por una selección, por una vanguardia, "los más decididos, los más inteligentes", según Trotsky en el Programa de Transición.

El concepto de partido de vanguardia revolucionaria es inseparable del concepto de partido de combate, porque la vanguardia se nutre de las experiencias de la lucha de clases, a la cual transforma y así, se transforma a sí misma.

Ese partido de cuadros tiene una referencia común de militancia (determinado por los estatutos) pero fundamentalmente tiene una compenetración común con la tarea de conjunto del Partido, la Cuarta, la penetración en las masas del programa.

La organización del partido en células de cuadros está al servicio de la conformación de equipos de trabajo sobre los frentes de masas, que partiendo de la situación internacional y nacional, sepan elaborar la orientación para su militancia cotidiana (elaborar el programa). Esa organización será el estado mayor de la clase obrera.

Las corrientes del "trotskismo" argentino han revisado esa concepción de partido e ingresado en un proceso de integración al régimen democratizante (aunque a veces lo critiquen de manera histérica).

Altamira en su informe al Congreso de 1986 del Partido Obrero (PO), decía que "un partido de masas se llama así no solo por su capacidad para dirigir a estas masas por medio de las diferentes organizaciones de éstas y a través de las diferentes fases de la lucha, sino por su capacidad para reclutar masivamente a los obreros que despiertan a una conciencia de clase y, por lo tanto, para transformarse en partido mayoritario en relación con los otros partidos que hablan en nombre

del proletariado y los partidos pequeño-burgueses de masas".

Este concepto de "reclutar masivamente" (que consagra aquel principio de dirección del PO: "un periódico más un austral igual a un militante"), tiene, en cualquier caso y situación política, consecuencias nefastas, simplemente porque ubica en un marco de igualdad política, organizativa y de responsabilidades, a compañeros que tienen una enorme desigualdad en la comprensión y acuerdo con el programa.

La desesperación pequeñoburguesa por "crecer" (estimulada por algunos votos en las elecciones) lleva a la disolución del concepto esencial de un partido revolucionario, cual es la selección de su reclutamiento. Nahuel Moreno, con anterioridad a Altamira, ya en su "Problemas de Organización" expresaba más o menos lo mismo: *"Se ha hecho un fetichismo, sobre todo por parte del estalinismo, de que la forma socialista revolucionaria de organización es una, fija e inmutable; la organización a través de pequeñas células.... Aún no hemos terminado de romper con él. Los cambios en la forma organizativa del partido son determinadas por la combinación de dos factores fundamentales: la situación de la lucha de clases y la situación o grado de desarrollo del movimiento obrero revolucionario"*.

En el ya citado informe al Congreso de 1986 de PO Altamira coincide con Moreno en este punto al decir (completando el texto reproducido más arriba): "El partido 'de masas' y el partido 'de cuadros' no solamente reflejan diferentes situaciones políticas y distintas realidades nacionales, también expresan distintas fases de desarrollo del movimiento obrero revolucionario".

Tal coincidencia no es casual, porque con sus particularidades en el proceso de adaptación al régimen democrático burgués, ambos pierden de vista que las variantes en la situación política o incluso el desarrollo del propio partido no debe modificar la concepción de partido, porque ésta se desprende de la situación internacional, de la etapa imperialista del capitalismo, de guerras y revoluciones, que exigen un partido de cuadros. La estrategia del partido es la instauración de la

dictadura del proletariado, destruyendo el Estado burgués. Nunca debe olvidarse, ni por un instante, que aún el gobierno capitalista más democrático es expresión de la dictadura del capital y que siempre tiene en su mira a los revolucionarios que son su enemigo estratégico.

Solo un partido de cuadros unidos por un sólido acuerdo con el programa puede hacer cierto el régimen del centralismo democrático, condición para la elaboración colectiva del programa.

Un partido "que recluta masivamente a los obreros que despiertan en su conciencia de clase" disuelve el concepto leninista de partido, de profesionales de la revolución, es un concepto social demócrata.

Sólo un partido de cuadros es capaz de operar los virajes políticos y organizativos que la lucha de clases exige (hacia la ilegalidad, hacia un más amplio aprovechamiento del trabajo legal, hacia un proceso insurreccional, etc.). Este concepto de partido de cuadros, no se contraponen con su política e influencia de masas, el partido de cuadros tiene sus células dirigiendo círculos de simpatizantes, amigos, etc., organizados laxamente, como periferia del partido revolucionario, aunque también con un mínimo de tareas militantes. Ese semillero de periferia organizada es el terreno de captación de futuros cuadros, previo periodo aspirante.

7 - El Partido obrero revolucionario adoptará como régimen interno el centralismo democrático, que se reflejará en sus estatutos.

La necesidad de un partido mundial centralizado se desprende de las condiciones de la lucha. El Imperialismo procura actuar centralizadamente y el carácter mundial de la revolución (que se desprende de la economía mundial), exigen un estado mayor del proletariado a nivel mundial, del mismo modo que lo exige la clase obrera de cada país. El Plan Cóndor mostró cómo el imperialismo centralizó la represión sobre todos los países latinoamericanos, coordinando la información, la inteligencia y las acciones en varios países.

Pero la intervención centralizada debe ser el resultado de la síntesis revolucionaria, de la lucha política interna planteada ante cada nuevo problema que la lucha de clases nos impone.

Sin la más amplia democracia interna en ese debate, la intervención centralizada será necesariamente pobre.

Así, Trotsky explica que los desastres de la III Internacional, que le valió el mote a Stalin de "El Gran Organizador de Derrotas", tuvieron una relación dialéctica con la ausencia de centralismo democrático.

La tendencia al burocratismo existe en cualquier organización (como resultado de la corrupción del sistema capitalista y las presiones de éste sobre el partido revolucionario), pero también existen tendencias contrarrestantes: el funcionamiento de una internacional revolucionaria, el pleno funcionamiento del centralismo democrático y la no existencia de rentados que hagan de los dineros del partido su medio de vida.

8 - Las finanzas del partido obrero revolucionario se desprenden también de su finalidad estratégica: si pretendemos que los trabajadores hagan la revolución y decimos que el partido es la vanguardia de ese proceso, la financiación del mismo debe provenir esencialmente de la conciencia revolucionaria materializada en aportes de los mismos trabajadores.

Son una expresión más de desviaciones del programa las variantes extrañas a esa concepción, en cuanto al financiamiento de un partido que se pretenda obrero y revolucionario. Tal cosa sucede con la dependencia económica de la legalidad burguesa (aportes por votos obtenidos), los lazos con la burguesía y sus empresas (los bancos del PC), o el foquismo.

De nuestra concepción acerca de las finanzas se desprende que el conjunto de la militancia debe controlar la utilización de los fondos mediante mecanismos que quedan claramente establecidos en los estatutos.

9 - Conclusión: nuestra concepción de partido no hace sino ratificar la concepción leninista, conspirativa, que desprende su organización de su programa.

Nuestra finalidad internacionalista revolucionaria determina nues-

tra concepción de partido. Pero lo más complejo no es escribirlo sobre un papel, lo más complejo es dirigir la captación de nuevos elementos revolucionarios hacia esa concepción de partido. Lo más complejo es lograr que los cuadros hagan política de masas. Lo más complejo es enriquecer y enriquecernos con un audaz trabajo de reconstrucción de la Cuarta Internacional.

Esta complejidad podrá ser resuelta porque estamos armados con la experiencia que recogemos y reivindicamos, de más de un siglo y medio de lucha del movimiento obrero marxista mundial.

PARTE III

ARGENTINA, PAIS CAPITALISTA, ATRASADO, DE DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO, SEMICOLONIA DEL IMPERIALISMO

• Argentina un país Capitalista

Argentina es parte de la economía mundial capitalista, su incorporación e integración al mercado mundial se dio en condición de colonia española, en condición de dominado.

Los medios de producción están orientados a la producción para el mercado. El trabajo asalariado es predominante en la relación entre los propietarios de los mayores medios de producción y la clase productora, la clase obrera, desposeída, que sólo puede vender su fuerza de trabajo.

Las relaciones de producción entonces son capitalistas. La estructura económica de la sociedad está determinada por esas relaciones de producción, sobre la que se monta la superestructura jurídica y política.

Argentina tuvo su origen en el Virreinato del Río de la Plata, que después de la Revolución de Mayo pasa a denominarse Provincias Unidas del Río de la Plata o Provincias Unidas de Sud América (en la declaración de Independencia de 1816).

La formación del Virreinato del Río de la Plata (1776) obedeció a los intereses de la corona española frente al bloque comercial anglo-portugués instalado en Colonia del Sacramento y fortaleció a Buenos Aires con sus intereses comerciales portuarios agudizando su enfrentamiento con el interior ya que las mercaderías europeas empiezan a en-

trar libremente. (El territorio estaba integrado también por Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia).

El Virreinato era parte de la dominación española sobre el continente desde México a la Argentina, exceptuando Brasil.

El desarrollo en la época de la colonia de una burguesía comercial ligada al puerto de Buenos Aires y una clase terrateniente determinará las condiciones de esa integración al mercado mundial, ahogando tempranamente las posibilidades de la transformación de la artesanía local en industria.

Buenos Aires y el Litoral estaban interesados en el librecambismo, en exportar los productos de su ganadería (multiplicando muy rápidamente sus capitales) e importar las mercancías, en antagonismo con el interior que no tenía qué exportar pero que contaba con una industria escasamente desarrollada que abastecía el mercado interno.

El Litoral junto con el interior chocaban con Buenos Aires que se enriquecía con la Aduana ya que todo lo que se importaba o exportaba pasaba por el puerto de Buenos Aires. Este fue uno de los motivos de continuos enfrentamientos militares entre unos y otros.

Los intereses capitalistas más sólidos y poderosos no se orientaban hacia el mercado interno sino hacia el mercado mundial.

Las clases con intereses en el mercado interno eran pequeños productores atrasados, destinados a desaparecer ante la competencia de las industrias europeas.

Un campesinado extenso abastecía las necesidades regionales y solo a fines del siglo XIX produce un salto significativo en su producción generando excedentes para exportar facilitado por la notable mejora en el transporte interno y otros factores.

La fragmentación en 20 países que devino con la independencia de la metrópoli en la primera mitad del siglo XIX no pudo ser superada por la incapacidad y desinterés de esas clases capitalistas en lograr una nación que integrara esos Estados, y el trabajo activo de Inglaterra para impedirlo, condenándonos así al atraso, a un lento proceso de desarrollo capitalista y perpetuándonos como semicolonias del imperialismo.

Las propiedades más antiguas en la campaña se remontan a 1586, con 80 títulos entregados por los reyes de España, las "mercedes reales", en la Provincia de Buenos Aires. En la Ciudad de Buenos Aires el reparto de tierras realizada 4 meses después de refundada por Garay en 1580 se hizo entre los primeros pobladores. El primer censo de 1744 indica que había 186 propietarios en la ciudad y 141 en la campaña y 1.283 esclavos.

En el siglo XVI los españoles habían ocupado las mejores tierras en las adyacencias de las ciudades que fundaron. Los conquistadores reciben de la Corona mercedes de tierras y el derecho de encomienda para la explotación de los pueblos originarios en esas tierras.

Desde principios del siglo XVII los jesuítas reciben varias mercedes y fueron constituyéndose durante mucho tiempo, hasta su expulsión en 1767, en los mayores poseedores de tierras y los mayores productores (las principales explotaciones ubicadas en Córdoba).

Los pueblos originarios resistieron desde el principio la llegada de los conquistadores (el desembarco de Solís en 1516 fracasó). Pedro de Mendoza tuvo que escaparse en 1536 debido a la hostilidad de los pampas.

Enormes extensiones de tierra en manos del Estado pasaron a manos privadas, a unas pocas familias en muy pocas décadas en el siglo XIX, formándose extensos latifundios, que explotaron con una inversión muy baja ya que las características del suelo permitía la explotación ganadera sin mayor esfuerzo. En sólo 50 años una tercera parte de la tierra pública, la más rica, fue regalada o vendida a precio vil por los gobiernos a un puñado de particulares que acumularon así una fortuna colosal. Bajo la ley de enfiteusis de Rivadavia, en 1826, 538 particulares se adueñaron de 8.600.000 hectáreas. (Para tener una idea de su dimensión: hoy, un siglo y medio después, la superficie explotada con producción cerealera alcanza un record de 31,3 millones de hectáreas).

No tenían interés alguno en desarrollar la agricultura, (que solo abastecía las necesidades internas), porque el ganado se reproducía solo y generaba enormes ganancias sin esfuerzo ni iniciativa.

Las grandes fortunas de las más antiguas familias argentinas tienen origen en aquellos repartos de tierra bajo la colonia, las concesiones comerciales, los permisos de encomienda y los permisos para la trata de esclavos.

Las campañas militares financiadas por los gobiernos y los estancieros, de Rosas en 1833/34 sobre La Pampa y el norte de la Patagonia y Roca 1869/78 (contra mapuches y tehuelches) estuvieron destinadas a conquistar más tierras, a extender la frontera a costa de expulsar militarmente a las comunidades originarias, que fueron siendo acorraladas y exterminadas. Esas tierras que incorporaban no se destinaron a su distribución entre pobladores que quisieran habitarlas y trabajarlas sino a los jefes militares, estancieros, comerciantes, jueces, que especulaban con capturar extensiones de tierras para arrendarlas luego a quienes las necesitaban para trabajarlas.

En Argentina como en el resto de los países de Latinoamérica no se ha podido consumir la revolución democrático-burguesa.

• Argentina es un país atrasado, de desarrollo desigual y combinado

Como se afirma en el Programa de Transición *"los países coloniales y semicoloniales son, en esencia, países atrasados. Los países atrasados forman parte de un mundo dominado por el imperialismo. Su desarrollo, por consiguiente, tiene carácter combinado: las formas económicas más primitivas se combinan con el último grito de la técnica y la civilización capitalistas."*

Lenin afirmaba que los capitalistas de los países acaudalados exportan capitales al extranjero, a los países atrasados, para acrecentar sus beneficios, *"en estos países atrasados el beneficio es por lo general elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas baratas. Lo que ha hecho posible exportar capitales ha sido el hecho de que una serie de países atrasados hayan sido ya incorporados al mercado capitalista mundial"*

Las economías familiares, de subsistencia, la limitada maquiniza-

ción de la producción en esos sectores o su ausencia, son sobrevivencias precapitalistas, y la tendencia es a reducirse. Su escaso peso en el volumen de producción no niega su existencia.

Más de 900 organizaciones forman parte del Foro Nacional de la Agricultura Familiar -FoNAF- que representa a 180.000 familias. Su existencia es una muestra de la subsistencia de formaciones económicas muy atrasadas. La expansión de las tierras destinadas a la producción de soja expulsa miles de familias dejándolas sin tierra cada año. A su vez, algunos de los miembros de estas organizaciones se han convertido en pequeños capitalistas que explotan mano de obra y utilizan maquinaria en sus explotaciones. Otros escapan a las grandes ciudades en busca de empleo.

Lo que es presentado por los capitalistas como una modernización de la economía es en verdad una precarización de las condiciones de vida de amplias franjas de las masas.

Al igual que la existencia de numerosas comunidades originarias que reproducen su existencia en condiciones primitivas. Estos rasgos que son invisibles en la ciudad de Buenos Aires se hacen visibles y palpables alejándose apenas 800 km del puerto.

Sobreviven 31 pueblos originarios que han sido censados¹, los pueblos que mayoritariamente no habitan en ciudades son los Mocovíes, Wichís y Kollas (Ministerio de Desarrollo Social-INA). Las poblaciones van siendo exterminadas más que incorporados sus miembros a la ciudad.

El salto tecnológico aplicado a la producción agrícola que ha permitido multiplicar por 3 la producción agrícola en los últimos 10 años es innegable, con la incorporación de los últimos desarrollos en materia de semillas modificadas genéticamente, maquinaria superespecializada, que puede ser guiada satelitalmente, equipos sofisticada-

¹ Ava Guaraní (21.807), Aymara, Chañé, Charrúa, Chorote, Chutupí, Comechingón, Diaguíta (31.753), Guaraní (22.059), Huarpe, Kolla (70.505), Lule, Maimará, Mapuches (113.680), Mbyá Guaraní, Mocoví, Omaguaca, Ona, Pampap, Pilagá, Quechua, Querandí, Rankulche, Sanavirón, Tapiete, Tehuelche, Toba (69.452), Tonocote, Tupí Guaraní, Wichí (40.036).

dos para siembra directa, silos-bolsa, etc., alcanzando rendimientos de los más elevados a nivel mundial.

Estos rasgos muestran ese carácter combinado del desarrollo de la economía y también su atraso ya que se privilegia el monocultivo de carácter extractivo.

• **Argentina, semicolonía del Imperialismo**

El mundo se divide entre unos pocos países imperialistas, opresores, y una mayoría de países oprimidos, sometidos, entre estos se ubica Argentina.

Formalmente Argentina declara su independencia en 1816 ante la exigencia de San Martín ante los congresistas reunidos en Tucumán de que no se prolongue más. El gobierno esperaba el beneplácito de Inglaterra para declararla. En 1810 se había formado el primer gobierno patrio pero jurando fidelidad a la corona.

La Revolución de Mayo formó el primer gobierno propio, que juró lealtad a la corona española, y tenía representantes de los sectores más reaccionarios y conservadores como de los sectores revolucionarios, que se planteaban tareas propias de una revolución burguesa, que no ocurrió. Se trató de una revolución política, no modificó la estructura económica de la colonia. No cambió el régimen de propiedad, no cumplió con tareas propias de una revolución democrático-burguesa.

"Países dependientes, que desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática." "América del Sur, y sobre todo la Argentina, -dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico, depende tanto de Londres desde el punto de vista financiero, que se la deberá calificar casi como una colonia comercial inglesa." Basándose en los informes relativos a 1909 el cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, Schilder, estima que los capitales ingleses invertidos en la Argentina ascendían a 8.750 millones de francos. No es difícil imaginar qué sólidos vínculos establece el capital financiero -y su fiel "amiga", la diplomacia- de Inglaterra con la burguesía

argentina, con los círculos que controlan toda la vida económica y política de ese país".

Argentina nunca fue una Nación independiente, su independencia y soberanía es formal. El escudo, la bandera, la Constitución, elegir gobierno propio, etc. son símbolos que permiten identificar a un país formalmente soberano. Aunque la Constitución elitista de 1853 copió modelos de países avanzados, ésta no pudo materializarse, no se correspondía con el desarrollo de la base material de la sociedad, mostrando que la superestructura del Estado se determina por la realidad económica y política y no por abstracciones jurídicas.

En realidad su economía estuvo dominada, primero por el colonialismo español, luego por el inglés y luego por el imperialismo, principalmente yanqui.

"Inglaterra, antes que ningún otro, se convirtió en país capitalista, y hacia mediados del siglo XIX, al adoptar el libre cambio, proclamó ser el taller de todo el mundo, el proveedor de artículos manufacturados de todos los países, los cuales, a cambio de ello, deberán suministrarle materias primas" (Lenin). A fines de siglo ese lugar era compartido y disputado por otras potencias que habían realizado una acumulación de capital gigantesca.

"El capital financiero es una fuerza tan considerable, tan decisiva, podría decirse, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de someter, y en efecto somete, incluso a Estados que gozan de la independencia política más completa." "...la forma de sometimiento más conveniente para el capital financiero y de la que obtiene mayores beneficios, es la que implica pérdida de independencia política de los países y pueblos sometidos".

Argentina se incorpora en 1956 al FMI, sometiéndose a su dirección, controlando la política monetaria, impositiva, laboral, económica. El capital financiero internacional lo ha instalado como un superpoder mundial que audita, controla e instruye qué políticas deben adoptar los países deudores (si se trata de países oprimidos, porque los países imperialistas pueden hacer lo contrario de lo que recomienda el

FMI sin consecuencias).

La deuda externa ha sido un instrumento central en la política de sometimiento de la Nación. La burguesía en todas sus expresiones se ha manifestado por el pago de la deuda (incluida la que sabían fraudulenta), y ha aceptado permanecer dentro del FMI, a pesar del continuo chantaje y las presiones para que se adopten sus políticas y acepten sus auditorías.

Los principales lineamientos del FMI son cumplidos por los sucesivos gobiernos (política impositiva, superávit, desendeudamiento).

Bajo la dictadura genocida la deuda se incrementó de 7.800 millones a 45.100 millones de dólares (465% de incremento). El endeudamiento externo por parte de empresas privadas y transferido al Estado fue otro mecanismo colosal de acumulación de capital por parte de un puñado de grandes capitalistas (Celulosa, Perez Companc, Acindar, Bidas, Banco de Italia, Alpargatas, Techint).

Bajo el gobierno peronista de Menem la deuda crece de 62.200 millones de dólares a 146.200 millones, pese al pago con las privatizaciones. Con De la Rúa se alcanzó los 180.000 millones llegándose al default (el más grande de la historia mundial hasta ese momento), bajo el gobierno de Kirchner llegó a casi 200.000 millones hasta que se renegoció el pago.

El hecho de que se reduzca la deuda con los bancos internacionales y se haya pagado toda la deuda con el FMI no es un acto de independencia política, es todo lo contrario: es utilizar masas enormes de ahorro nacional para transferir al exterior y pagar una deuda que debía ser desconocida, a costa de postergar la solución de problemas urgentes y dramáticos de la población.

Bajo la presidencia peronista de Menem al embajador yanqui Todman se lo conocía como el "Virrey", fue el artífice del desmantelamiento de las empresas del Estado (sectores vitales de la economía que estaban bajo monopolio estatal) privatizándolas para beneficio de los bancos internacionales, especialmente el Citibank. Canjearon títulos de la deuda externa que valían en el mercado un 20% reconociéndoles el 100% del valor nominal y poniendo precio de remate a las

empresas del Estado. El Ministro Dromi se ocupaba de redactar la documentación desde el gobierno según le dictaban las corporaciones que se beneficiarían con cada privatización. Esas empresas, producto de décadas de inversión del Estado, en áreas que sectores privados no pudieron desarrollar, transformaron al país en su rehén. Este ha sido un paso significativo de la burguesía nacional en su postración al imperialismo, un paso que no quiere volver atrás.

- **Malvinas, un símbolo de la opresión nacional**

Desde 1833 los ingleses mantienen la ocupación de **Malvinas**. Ocupación que se ejerce militarmente y con el asentamiento de población originaria de Inglaterra. Es todo un símbolo de la incapacidad de la burguesía argentina para recuperar para el patrimonio nacional las Islas. Todas las negociaciones diplomáticas han fracasado, bajo todos los gobiernos. Las resoluciones de Naciones Unidas, las votaciones favorables a la Argentina en los organismos internacionales, no han tenido ninguna consecuencia práctica. Los gobiernos repiten año tras año la rutina de condenar y pedir que las naciones condenen pacíficamente el colonialismo británico.

El intento militar de 1982, bajo el régimen genocida de la dictadura, (gobierno de Galtieri), se hizo creyendo contar con el visto bueno del imperialismo yanqui que nunca dudó en ayudar a su aliado estratégico, el Reino Unido, interesado en mantenerlas bajo su dominio por motivos económicos (petróleo, pesca, navegación) y militares (el paso hacia el Pacífico, la proyección y cercanía con la Antártida).

La derrota fue completa. La dirección de las fuerzas armadas no tenía ni la convicción ni las condiciones para ir a un enfrentamiento bélico con el imperialismo, no estaban dispuestos a golpear las bases materiales británicas en el continente, (bancos, estancias, petroleras, etc.). Se contrapuso con el respaldo de amplios sectores de la población a la Guerra y la voluntad combatiente de soldados y suboficialidad que chocaron con sus jefes que los traicionaron.

La consecuencia de la aventura militar se tradujo en un mayor sometimiento de los gobiernos futuros frente a las potencias imperia-

listas, rindiéndose una y otra vez ante sus exigencias.

La bandera nacional de recuperar las Malvinas para la Argentina, sentida por la gran mayoría de la población fue traicionada y pisoteada por la conducción militar apoyada por los partidos burgueses.

El desastre militar aceleró la caída de la dictadura terminando con sus planes de perpetuarse en el poder con la gloria de recuperar una bandera histórica. Fue una clara demostración que el papel del las fuerzas armadas no es defender la soberanía nacional frente a las potencias opresoras.

Las Malvinas no podrán ser recuperadas por ningún gobierno burgués. Al contrario, su cobardía frente al amo imperial fortalece la presencia militar y económica del imperio, que entrega licencias de pesca dentro de su zona y la extiende por 25 años e impulsa la explotación petrolera.

• Las fuerzas productivas no pueden ser desarrolladas bajo las actuales relaciones de producción

Argentina no podrá desarrollar sus **fuerzas productivas** bajo las relaciones de producción capitalistas, no podrá convertirse en un país capitalista pleno (no puede haber desarrollo capitalista pleno y armónico de un país oprimido, bajo dominio imperialista), no hay cómo armonizar ambos intereses, los del opresor y el oprimido.

El lento desarrollo de las fuerzas productivas ha sido determinado por su condición de colonia y luego de semicolonias según las necesidades del capital financiero internacional y sus aliados nativos.

Hay ramas de la economía que interesan al capital financiero internacional que se desarrollan e incorporan la tecnología más avanzada, pero de conjunto se verifica destrucción de las fuerzas productivas.

Las fuerzas productivas se encuentran en choque con la propiedad privada de los medios de producción altamente concentrada.

Las fuerzas productivas incluyen las riquezas y recursos naturales, los conocimientos, la técnica aplicada a la producción, y la más importante el propio trabajo humano.

La utilización indiscriminada de los campos, sin la necesaria rota-

ción de cultivos para revitalizar la tierra, lleva a su desertificación, al igual que la tala masiva de bosques, la desaparición de la cobertura vegetal autóctona protectora del suelo, la utilización de pesticidas que destruyen los ecosistemas (e inclusive se está perdiendo la fertilidad en la pampa húmeda), la minería en gran escala utilizando químicos que contaminan las aguas, muestran un agravamiento en las condiciones de destrucción de los recursos y el impacto en las condiciones de salud de cientos de miles de pobladores que viven cercanos a los campos de soja. Las consecuencias de la explotación extractiva son catastróficas.

Los capitalistas muestran como un éxito el incremento constante del volumen producido y cuánto se exporta, sin detenerse a detallar el costo que tiene para la Nación. Su objetivo es incrementar las ganancias rápidamente sin medir las consecuencias. El crecimiento de algunos rubros no solo no debe ser entendido como desarrollo de las fuerzas productivas, sino lo contrario. En verdad el crecimiento de la economía se apoya en la destrucción previa de millones de puestos de trabajo, que permitieron a la burguesía quebrar condiciones de convenios, imponer toda clase de trabajo precario e incrementar la productividad.

Los capitalistas ponen en peligro el futuro de la población que necesita y necesitará de todos esos recursos.

La anarquía caracteriza la producción que destina millones de horas hombre y recursos materiales en producir bienes que para la mayoría de la población no son indispensables y deja de producir bienes que sí son imprescindibles como la recuperación del ferrocarril, extendiendo miles de kilómetros de vías, fabricación de locomotoras y vagones.

Se levantan edificios y torres de viviendas para inversores, que la mayor parte del tiempo están desocupadas (menos del 30% de las viviendas construidas en Puerto Madero están habitadas), en vez de planes masivos de construcción de viviendas para una parte significativa de la población que vive en condiciones precarias.

Desarrollos tecnológicos complejos en el terreno nuclear, sateli-

tal, aeronáutico, misilístico, etc. fueron abortados por decisión del imperialismo que bloqueó la aplicación práctica de conocimientos estratégicos.

Una gran cantidad de establecimientos industriales cerrados en los últimos 30 años no se han reabierto, dejando abandonadas las máquinas y las instalaciones. 10.000 establecimientos fabriles han desaparecido en apenas 10 años (entre 1984 y 1993).

La burguesía pone énfasis como un gran logro el crecimiento de la industria automotriz pero el grado de integración de producción nacional está por debajo del 30% cuando en la década del '70 los autos producidos en el país tenían más de 80% de integración nacional en sus partes.

• **La fuerza productiva que más nos interesa, el trabajo humano, está en constante retroceso**

Las estadísticas muestran que el 9% de la población económicamente activa está sin trabajo, desocupada, (1.440.000 trabajadores). Esto representa que 3.100 millones de horas de trabajo al año no son aplicadas a la producción. Esto sin tomar en cuenta los miles de millones de horas perdidas por los trabajadores en condiciones informales, que changuean, o realizan trabajos improductivos. Los que trabajan a su vez lo hacen en peores condiciones, más precarias, con salarios que no alcanzan a cubrir las necesidades, trabajando cada vez más horas.

La burguesía asume que millones de potenciales trabajadores no serán incorporados al trabajo y que esto debe ser entendido por la sociedad como normal y natural.

Para liberar todas estas fuerzas productivas es imprescindible terminar con las relaciones de producción, con la propiedad privada de los medios de producción que son el obstáculo para su desarrollo pleno. No hay cómo reformar el capitalismo para terminar con esta situación de estancamiento y destrucción de las fuerzas productivas. La supervivencia del capitalismo degrada física y moralmente a la clase obrera.

• **Los principales medios de producción, ramas vitales de la economía, están en manos del imperialismo, así se expresa su dominación sobre la Nación**

La presencia de los monopolios multinacionales no estabiliza ni desarrolla la economía sino que son un factor permanente de crisis y anarquía en la producción. Son ellos quienes deciden qué se produce, cómo, dónde y cuánto se exporta y a quién. Este sector traduce al interior del país sus políticas internacionales al compás de la crisis internacional, sus centros de decisión se encuentran fuera del país. El capital financiero internacional incrementa su control sobre la economía montándose sobre la estructura productiva existente poniendo el acento en los recursos naturales.

Son los que pagan las coimas más grandes a los gobiernos para asegurarse contratos como IBM, Siemens, Skanska. O como hicieron Telefónica y Telecom para quedarse con el negocio telefónico monopolizado desplazando a empresas norteamericanas. O Repsol para tomar YPF.

Estos sectores que detentan el poder económico condicionan políticamente a todos los gobiernos que han quedado rehenes de semejante poder.

La extrema monopolización en la economía se refleja en toda la estructura del Estado, en los partidos políticos. Son los grupos más poderosos los que financian las campañas, los que utilizan todos los medios para promover a los políticos vinculados a ellos, en diferentes partidos, son los que mueven los hilos para las alianzas o las fracturas de esos partidos.

Sus vínculos dentro de la estructura judicial, legislativo, en el aparato mismo del Estado hace que puedan resolver sus políticas cualquiera sea el gobierno burgués de turno. Así como tuvieron injerencia en los mandos de las fuerzas armadas y promovieron y financiaron golpes militares, tienen fuerza en la estructura del Estado para condicionar sus políticas.

El 65% de las 500 empresas más grandes en Argentina son extranjeras y entre estas 500 el valor bruto de su producción es el 79,3%.

En el sector minero sobre 40 empresas solo 4 son argentinas. Solo 4 empresas de esas 500 concentran el 16% del Producto Bruto (datos del Indec al 2009).

Las fusiones de grupos económicos en el exterior o las dificultades de las casas matrices determinan el rumbo de las sucursales locales. Empresas se ubican en ambos lados de la cordillera para complementar sus explotaciones. Repsol de argentina le compra a Repsol de Bolivia y le vende a Repsol de Chile, decidiendo ellos dónde quedará la ganancia. Lo mismo ocurre con el Mercosur y las empresas que se reparten dónde y cómo producir y distribuir sus productos para maximizar las ganancias.

Las operaciones financieras de los monopolios capitalistas son planificadas en gran escala para apoderarse porciones cada vez más importantes de la renta nacional. El principal productor sojero de Argentina, con explotaciones en Paraguay, Bolivia y Brasil, se asocia con los grupos sojeros más poderosos de Brasil, ligados a las agro-exportadoras, para lanzar una ofensiva para apoderarse de la mayor cantidad de tierras "subdesarrolladas" en Argentina para valorizarlas.

Los bancos reúnen todos los recursos monetarios para ponerlos a disposición de los capitalistas más poderosos. Las condiciones para que puedan acceder pequeños productores son imposibles. Los bancos dedican una porción substancial de sus negocios a financiar al Estado, especulando con bonos, generando así rentabilidades extraordinarias. Los bancos como prestamistas del Estado se apropian de una parte del ahorro nacional.

Los procesos de absorciones y asociaciones de bancos no se detienen, así como El Río fue tomado por el Santander y el Francés por el BBV (Banco Bilbao Vizcaya), el Banco Patagonia que creció integrando varios bancos en dificultades será a su vez absorbido por un poderoso banco brasilero (Itau). La banca no destina sus recursos financieros a impulsar las actividades de los sectores que más los necesitan, ni a préstamos personales accesibles para la vivienda, su actividad es cada vez más parasitaria y especulativa.

Los grupos empresarios más poderosos tomaron por asalto los

fondos de los jubilados de las AFJP para financiarse a bajo costo. La disolución de las AFJP ha dejado esa masa de recursos en manos del Estado para financiarse con varios objetivos que van desde préstamos a bajas tasas para sectores empresarios, fondos para pagar deuda externa, o planes asistenciales.

Un puñado de bancos manejan proporciones enormes de los negocios capitalistas, ahoga a los pequeños productores a quienes lleva a la quiebra, financia la adquisición de propiedades más pequeñas, ellos conocen la situación de todas las empresas. Juntan enormes sumas de dinero para potenciar a los sectores más rentables (los Grobocopatel, la soja). Son ellos los que manejan el crédito en gran escala, una de las palancas más importantes de la economía.

Los bancos aceleran así enormemente el proceso de concentración del capital. Nacionalizando la banca la clase obrera tendrá en sus manos una poderosa herramienta para acceder al mejor manejo de las principales empresas del país.

Todos los sectores capitalistas dependen de los bancos, existe una interrelación de sus directorios, un entrelazamiento de intereses con terratenientes, industriales, cadenas comerciales.

Los gobiernos burgueses se quejan del poder de los bancos, ya que son ellos quienes deciden hacia dónde orientar el crédito, pero son incapaces de enfrentarlos. El peronismo que levantaba la bandera de su nacionalización, hace rato la ha abandonado.

• Los medios de producción altamente concentrados y centralizados, en muy pocas manos privadas, cada vez más concentrados y poderosos, son los dueños de la Argentina

Se crearon grandes corporaciones que absorbieron un gran número de empresas que anteriormente competían entre sí (Nestlé adquiriendo empresas lácteas). Las absorciones realizadas por Acindar o Shell. O Siderar/Techint (siderurgia) que fusionó Aceros Paraná (ex Somisa), Propulsora Siderúrgica, Aceros Revestidos, Sidecrom, y Aceros Bernal, Comesi. Aluar que absorbe a C&K Aluminios.

Las empresas **que más venden:**

Las 100 empresas que más vendieron (año 2009) suman 109.000 millones de dólares de facturación. ¡Sólo 100 empresas!

Solo 5 empresas petroleras multinacionales concentran el 17% de la facturación entre esas primeras 100. 9 automotrices multinacionales el 11% de la facturación total. 5 multinacionales de las telecomunicaciones el 9%.

Entre las 10 que más facturan hay solo dos empresas nacionales (Arcor y Coto).

En 1991, 38 empresas de capital extranjero controlaban la tercera parte (33,8%) de la facturación de las cien mayores firmas industriales del país, 7 años después controlan casi dos terceras partes (61,6%) con 60 empresas.

Las 15 que **más exportan** concentran casi el 50% de las exportaciones argentinas. Solo dos de ellas son "argentinas" (Aceitera General Deheza AGD y Vicentín) con fuertes alianzas con las multinacionales y recibiendo financiamiento externo. Entre las 15 encontramos 4 automotrices, 7 cerealeras/aceiteras, 2 Petroleras, 1 minera y 1 siderurgia.

Un centenar de empresas industriales concentran casi la mitad de la producción manufacturera. En 10 años han pasado del 36,4% al 47,1%. En el período 1956-59 las 100 empresas más grandes concentraban el 20% de la producción, en 66-69 el 25%. Es visible la rápida tendencia a la concentración, que no se detiene.

El **comercio exterior de Argentina** muestra que está más integrada al mercado mundial. Crecen las exportaciones por referencia al PBI del 7 al 11% en la década del 90 a entre 21 y 28% en la década del 2000.

Las importaciones en la década del 90 fluctúan entre el 9 y el 13% del PBI y en la última década entre el 13 y el 21%.

Esta mayor integración comercial hace que no pueda escapar de los vaivenes de las crisis internacionales. La composición del comercio exterior muestra también qué relación se ha establecido con el mercado mundial.

Esta mayor integración ejerce fuerte presión sobre la formación

de precios en el país ya que ante los mayores precios internacionales los capitalistas buscan equipararlos con lo que perciben en el mercado local.

En casi todos los rubros se puede observar hasta dónde llega hoy el grado de concentración y centralización del Imperialismo en la economía nacional.

Se verifica una extrema monopolización de la economía, el tamaño inmenso de las empresas marca la tendencia al monopolio. Los principales grupos económicos han incrementado su patrimonio absorbiendo empresas más pequeñas o eliminándolas, accediendo a subsidios estatales, a la refinanciación de pasivos, son los únicos sectores que acceden al crédito bancario. Se expanden a otros rubros e integran verticalmente sus negocios.

Los monopolios aseguran beneficios gigantescos que permiten la expansión a otros rubros o regiones. Van eliminando los resabios de competencia que sobrevivía limitadamente.

Un paso gigante en ese sentido fue la privatización de las principales empresas en manos del Estado.

"Grandes sectores de la vida económica han sido eliminados de la libre competencia" monopolización (los formadores de precios). Ellos imponen los precios al resto de la industria. La violenta reducción de tanques lecheros (de más de 17.000 a menos de 11.000 en menos de dos décadas) no trajo como consecuencia una reducción en la producción sino una rápida concentración del volumen producido en menos manos con mejores condiciones de negociar los precios que deben abonarles las usinas.

"Los monopolios introducen en todas partes los principios monopolistas: la utilización de las vinculaciones para transacciones ventajosas reemplaza la competencia en el mercado abierto". Los préstamos del capital financiero vienen atados a las empresas que proveerán los servicios (como el caso del tren bala).

Unas pocas cadenas de supermercados centralizan más de la mitad de la oferta de productos de primera necesidad. Esto facilita el trabajo de las multinacionales que distribuyen sus productos a través

de estas cadenas y han podido eliminar a todos los competidores más débiles. También ha llevado a la ruina a infinidad de pequeños comerciantes que no han podido competir con semejante masa de capital aplicada a la distribución.

Los monopolios estatales al ser privatizados se han convertido en monopolios privados de las multinacionales. Es una fuente inagotable de ganancias.

Al privatizar la energía eléctrica, desde la generación hasta su distribución, el gas, YPF, Somisa, teléfonos, etc., el conjunto de la Nación queda presa de la voluntad de unos pocos que imponen sus condiciones (Argentina era considerada por el imperialismo durante 4 décadas, 1940/1980, como un país *casi socialista* porque importantes sectores de la economía estaban en manos del Estado). Esos medios en manos del Estado de la burguesía fueron un medio de fuerte corrupción y entrega, no pudieron ser utilizados como palanca para el desarrollo, sólo inicialmente.

Las multinacionales se apoderan de las empresas más rentables, los campos, las minas, los lagos,... *"cuanto más desarrollado esta el capitalismo, cuanto mayor es la fuerza con que se siente la escasez de materias primas, tanto más dura es la competencia y la cacería de fuentes de materias primas en todos el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias."* *"El capital financiero está interesado no sólo en las fuentes de materias primas ya descubiertas sino también en la posibles fuentes, para el desarrollo de la técnica moderna es en extremo rápida, y la tierra hoy inservible puede ser transformada en útil mañana... lo mismo es aplicable al cateo de minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de las materias primas"*

Empresas gigantescas, de técnica muy compleja, organización de largo alcance, y la magnitud del capital, como las que proveen electricidad han pasado a manos privadas.

Las multinacionales avanzan para asegurarse la provisión de minerales y toda clase de recursos, de materias primas. Barrick Gold la mayor minera del mundo, aceleró todos los mecanismos que le asegu-

rarán instalarse en Argentina para convertirla en una de sus explotaciones más importantes en el mundo.

La concentración y centralización de la economía facilitará la tarea del gobierno obrero-campesino ya que bastará con expropiar a un número muy pequeño de grandes empresas para tomar las riendas de la mayor parte de la economía.

• **La burguesía no pudo cumplir con las tareas democráticas.**

Nació bajo el colonialismo español para entrelazarse luego con el colonialismo inglés. **Nunca alcanzó la soberanía nacional.** El puerto de Buenos Aires daba la espalda ahogando las incipientes industrias del interior, privilegiando el comercio con Inglaterra, pactando el libre comercio y dejando el ingreso de mercaderías sin ninguna clase de protección. Esa burguesía porteña se aliaba con los portugueses para enfrentar a los Orientales y las provincias del litoral que rechazaban su política.

Tempranamente, en 1824, Rivadavia contrae el empréstito Baring Brothers, por 1 millón de Libras Esterlinas, de los cuales se recibió en letras poco más del 50% de esa cifra y se terminó de cancelar 100 años después. Fue un escándalo de corrupción, entrega, parasitismo y especulación que se reprodujo en toda la historia. La historia de la deuda externa es la historia del sometimiento miserable al opresor.

La guerra contra el colonialismo español, que liberó en pocos años a toda América Latina, derrotando a los ejércitos regulares de España, dejaba planteada una gran tarea, **la unidad de todas las naciones liberadas en una gran nación latinoamericana**, en una confederación de naciones, tal como lo imaginaban San Martín, O'Higgins, Bolívar, Sucre.

Pero esta tarea no encontraría bases materiales para su realización, esto es, una burguesía pujante que luchara por su concreción, una burguesía portadora del programa de la revolución burguesa como la que se desarrolló en Europa y en los Estados Unidos en el siglo XIX. La burguesía naufragó en su impotencia, cristalizando finalmente la dominación de la alianza reaccionaria de los terratenientes, la

burguesía comercial porteña y el colonialismo inglés, que marcó hasta nuestros días la historia económica y política del país.

A partir de 1830 los ejércitos que se organizan tienen como objetivo defender las fronteras contra los pueblos originarios y extender la conquista de nuevas tierras (además de disputar con Buenos Aires por el control del puerto y la aduana).

Los estancieros exportaban cueros, lo que les dejaba buenas ganancias. No tenían otra motivación que exportar productos primarios en vez de industrializarlos en el país. Los saladeros se desarrollan desde comienzos del siglo XIX, con poca inversión, dos ingleses abrieron el primer saladero bonaerense en 1810 en la zona de Berisso.

La extensión de la frontera combatiendo a los pueblos originarios tenía como finalidad apropiarse de esas tierras para poder criar más ganado y no para colonizarlas entregándolas a quienes querían trabajarlas. El reparto de las tierras entre pocas familias es un hecho reciente, del siglo XIX, se apropiaron de las más grandes extensiones de tierra, violando sus propias leyes, utilizando al ejército para sus propósitos.

Los terratenientes serían un obstáculo para el desarrollo económico del país, la burguesía industrial, que cobra gran impulso en 1930/40, no tuvo la fuerza ni el coraje de realizar una **reforma agraria** distribuyendo la tierra entre los que la trabajaban y los que estaban dispuestos a trabajarla, lo que hubiera dado un fenomenal impulso a la producción y al desarrollo de una industria vinculada a la actividad agropecuaria.

Bajo el primer gobierno de Perón, contando con un gran respaldo popular, y una burguesía industrial en crecimiento desde los años 30, producto de la política de sustitución de importaciones, con un discurso nacionalista y antioligárquico, no se llevó adelante esta tarea esencial, sólo se expropió, limitadamente, a unos pocos estancieros.

Estas grandes tareas, propias de una revolución burguesa, no fueron llevadas a cabo, la independencia y soberanía nacional, la unidad nacional con todas las naciones que formaban parte de la colonia, el pleno desarrollo industrial, la reforma agraria. Idéntico destino tuvie-

ron el resto de las naciones del continente.

Esa clase cobarde, impotente, incapaz, que no pudo resolver sus tareas en el período de ascenso del capitalismo, ya nunca podrá resolverlas, **la burguesía es una clase antinacional**. Se han entrelazado los intereses entre la burguesía industrial, terrateniente y el capital financiero, se han entrelazado a su vez con el imperialismo y si bien no se puede desconocer que se producen roces y enfrentamientos en la lucha por el reparto de la plusvalía, siempre prevalece el respeto por el régimen de la gran propiedad, el interés del amo imperial por encima de las aspiraciones de la mayoría oprimida.

La burguesía reniega de su pasado estatista a la que trata de no volver salvo extrema fuerza (Aerolíneas, AFJP).

Cuando hablan de "argentinización" se refieren a procesos por los cuales capitalistas de origen nacional toman parte del paquete accionario de alguna de las privatizadas (como en el caso de YPF).

Las diferencias entre las cámaras empresarias, entre industriales "nacionales" y extranjeros, y con los más poderosos de AEA, o entre la Asociación de bancos argentinos y los extranjeros, tienen ese sentido.

La bandera de liberación nacional y el antiimperialismo, en manos de las corrientes de la burguesía y la pequeñoburguesía es una impostura para intentar engañar a las masas.

Las corrientes de la burguesía que prometen un *capitalismo en serio*, una *redistribución del ingreso a favor de los más débiles*, *volver a la cultura del trabajo*, chocan inevitablemente con la realidad de las tendencias más depredadoras y monopólicas del capital, propias de la etapa de destrucción y desintegración capitalista que se vive a escala mundial.

La liberación de la Nación del imperialismo, la plena industrialización, la plena ocupación, el cuidado de los recursos naturales, etc. son tareas que serán llevadas adelante por otra clase, que no tiene ataduras con la propiedad privada de los medios de producción, por la clase obrera, que liberará a toda la sociedad acaudillando a todos los

oprimidos y se liberará a sí misma del yugo capitalista. Es la clase que logrará la unidad con los obreros y campesinos del continente, con sus revoluciones triunfantes, en los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

• **La bandera central de la clase obrera en el campo: La expropiación sin pago de los terratenientes, la revolución agraria**

Los terratenientes son una losa insoportablemente pesada, colocada sobre cualquier posibilidad de desarrollo económico sostenido del crecimiento de las fuerzas productivas, no solo en el campo.

Un puñado de propietarios agropecuarios posee más tierras que decenas de miles de pequeños y medianos productores. Estos grandes propietarios asfixiaron al chacarero pobre, quedándose con sus tierras, en la década del 90 desaparecieron el 30% de las explotaciones pequeñas. En los últimos años han ingresado multinacionales para apropiarse de las mejores tierras y convirtiéndose en los terratenientes más grandes, esta tendencia se profundizará ya que estiman que habrá una demanda creciente de productos agropecuarios en el mercado mundial que valorizará aún más las tierras. El problema es la propiedad de la tierra en manos de los capitalistas por las consecuencias que provoca en todos los terrenos y no la concentración en sí misma. La concentración de la tierra facilitará la tarea para el Estado Obrero.

Junto con los pulpos del agro-negocio (que no necesariamente son terratenientes), dueños de los silos y las máquinas, la tecnología de última generación, etc., que acceden fácilmente a créditos y tienen a su disposición cientos de millones de dólares para multiplicar los negocios en el campo, se entrelazan con los grupos que dominan el comercio exterior y tienen sus propios puertos privados. Ellos deciden qué se produce, cuánto y a quién se exporta.

La burguesía fue incapaz de realizar la reforma agraria, el desarrollo tardío del capitalismo en el campo hizo que quedara plenamente condicionado a las necesidades del capital financiero internacional, por lo tanto contrario a los intereses de la Nación. La burguesía no

pudo cumplir esta tarea nacional de primer orden también por temor a ser sobrepasada por el movimiento popular. Sectores de la burguesía industrial se entrelazan con los terratenientes diversificando ambos sectores su actividad económica.

También fracasó el planteo nacionalista, radicalizado, encarnado por la pequeño-burguesía, que pretendía cumplir estas tareas y acaudillar a los oprimidos desde dentro del peronismo y criticando a la izquierda reformista, proclamaban la "expropiación de la oligarquía parasitaria y su eliminación como clase... destruir a la oligarquía es en realidad, defender la nación" (Noviembre de 1959 - Congreso de la Liberación Nacional).

La primera tarea de la dictadura proletaria será expropiar sin pago a los terratenientes, a las mayores empresas que explotan los campos, los puertos y pasará a monopolizar el comercio exterior.

Colocará las explotaciones agropecuarias al servicio del desarrollo nacional y del bienestar general, convirtiéndolas en verdaderas granjas colectivas.

Estas medidas estarán unidas indisolublemente a la estatización de la banca.

La dictadura del proletariado permitirá utilizar la más moderna tecnología en todos los sectores y decidirá qué producir, privilegiando la producción de alimentos en abundancia, recuperando las tierras para garantizar su fertilidad, y los bosques, limpiando de los agro-tóxicos, restableciendo el equilibrio ecológico quebrado por la explotación depredadora, entregará tierras a los campesinos y comunidades que han sido desalojados y así lo requieran, llamándolos a que se incorporen voluntariamente a las granjas colectivas.

Aquella consigna de la "la tierra para quienes la trabajan", en boca del nacionalismo burgués y la izquierda reformista, hasta hace algunas décadas, demostró ser pura demagogia (porque no se ligaba a la tarea central de expropiar sin pago a la burguesía terrateniente). La burguesía cobarde fue incapaz de llevar adelante la reforma agraria que hubiera dado un impulso fenomenal al desarrollo industrial.

El carácter de la explotación agropecuaria argentina, da lugar a una particular alianza de clases entre los oprimidos de la ciudad y el campo. El punto definitorio de esta alianza es la expropiación de los terratenientes y los pulpos del agronegocio, ahora también conformado en forma creciente por multinacionales. El particular desarrollo capitalista de la explotación agropecuaria argentina, lejos de negar la importancia del régimen de tenencia y propiedad de la tierra, lo acentúa como traba fundamental para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Es gravísimo el problema del agotamiento del suelo, inclusive en la pampa húmeda. El régimen de tenencia de la tierra está en el centro del problema, los terratenientes determinan el área sembrada y el cultivo. Lo que le importa al terrateniente es incrementar la renta del suelo, para lo cual se vale de su monopolio en la propiedad de la tierra (en la cosecha 2010 19 millones de hectáreas han sido destinadas a la soja). Como hemos señalado ellos se han apropiado de esas tierras muy recientemente (siglo XIX) de millones de hectáreas aprovechándose de su Estado. En 1923 casi 14 millones de hectáreas estaban en manos de propietarios que tenían más de 5.000 hectáreas cada uno. Las divisiones de esas propiedades producto de las herencias o la constitución de numerosas sociedades para administrarlas no significa que se haya operado un proceso de desconcentración de la propiedad.

En el campo argentino hay casi un millón y medio de peones rurales. Hay casi 350 mil productores rurales medianos y pequeños, que en general, no son dueños de la tierra que trabajan.

La tendencia en las tres últimas décadas es a la creciente ruina de una fracción de la pequeño-burguesía rural, convirtiéndola en peones rurales, asalariados del terrateniente. El ex propietario o arrendatario pasa a ser una especie de capataz del campo que antes alquilaba, o era su propiedad. Cobra un sueldo, o a veces, un porcentaje de la cosecha. Pero otra fracción se ha convertido en prósperos capitalistas al amparo del incremento de los precios de los commodities explotando directamente sus tierras o entregándola en arriendo, este sector, organizado

en la Federación Agraria, se ha convertido en la base de un frente con los sectores más oligárquicos del campo en defensa de los reclamos más reaccionarios.

Por otra parte, se dan complejas formas combinadas: por ejemplo, arrendatarios que siguen alquilando (e incluso explotan mano de obra asalariada en determinadas épocas del año), y a su vez, ellos mismos trabajan como asalariados en un campo vecino.

El trabajo fundamental del POR en el campo es sobre ese millón y medio de obreros rurales, muchos de los cuales sometidos en condiciones de esclavitud, hermanos de clase del proletariado de la ciudad. Pero es impensable una política en el frente agrario sin definir con claridad la línea de alianza de clases con un sector, el de los campesinos pobres y arruinados, que son incapaces de desarrollar por sí mismos una política independiente frente a la burguesía.

La política obrera para esos chacareros debe partir de las reivindicaciones mínimas y elementales de esas comunidades o familias o pequeños chacareros y campesinos, sobre los precios sostén, el acceso al crédito, acceso a la tierra, la extensión de los contratos de arrendamiento, etc.

Estas reivindicaciones elementales de subsistencia se entrelazan con la consigna central, estratégica, que debe unir a peones rurales y campesinos, con la clase obrera y la masa oprimida de las ciudades: **LA EXPROPIACION DE LOS TERRATENIENTES Y LA ESTATIZACION DE TODA LA TIERRA.**

Nuestro programa se ubica así en las antípodas del programa agrario del nacionalismo burgués y del reformismo izquierdista: Estos "defendían" al chacarero desde el punto de vista de la viabilidad de un desarrollo capitalista, y por eso formulaban como reivindicaciones el reclamo de un precio sostén para la producción agropecuaria, créditos blandos, devaluaciones, plena vigencia de la Ley 13246 -que reglaba un periodo más prolongado de arriendo y daba ciertas seguridades al arrendatario-, y planteaban la expropiación tan sólo del "latifundio improductivo" (como si tal cosa fuera inseparable de la propiedad total de la tierra que ejerce la oligarquía). Actualmente han abandonado

hasta este planteo. Para la "patria sojera" no habrá tierras improductivas, a lo sumo serán el destino de producciones agrarias o animales desplazadas de las mejores tierras que se destinarán a la soja (las tierras cultivables se amplían constantemente llegando hoy casi 34 millones de hectáreas). El tibio planteo de *detener la extranjerización de la tierra* o de *democratización del uso y tenencia* o de *retenciones segmentadas* es confesión de esa impotencia frente al poder de la gran propiedad.

Esos planteos buscaban una inviable línea de conciliación entre la existencia del pequeño-burgués rural como clase, y la gran burguesía y su Estado. Ese planteo reformista burgués ancla a la pequeña-burguesía rural empobrecida a la burguesía rural más acomodada y vía ésta, a la oligarquía terrateniente.

Las cuatro entidades del campo argentino representan distintas formas de organización empresarial. La Federación Agraria Argentina, no escapa a esta regla, a pesar que aún nuclea en su seno a chacareros pobres y a la juventud agraria, quienes deben ser ganados como aliados del proletariado en el campo. El carácter burgués de la Federación Agraria Argentina está determinado por su historia, sus principios, su régimen de funcionamiento y organización, y su política concreta de sometimiento a las otras tres entidades, representantes de la burguesía y la oligarquía terrateniente (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Coninagro). La conformación de la Mesa de Enlace desde el conflicto del 2008 confirma plenamente esta caracterización realizada desde nuestro origen.

Las tendencias hacia la escisión de la Federación Agraria Argentina por parte de los campesinos pobres, su organización en Ligas Agrarias Regionales, recogiendo las mejores tradiciones de luchas campesinas, están inseparablemente ligadas para que se concreten, a que los peones rurales y sus organizaciones de masas se yergan como caudillo en el campo, se movilicen por sus reclamos postergados y levanten un programa agrario que ponga en primer plano la expropiación sin pago de los terratenientes, la estatización de toda la tierra.

En la argentina no hay lugar a una Reforma Agraria en el sentido

clásico. La concentración de la tierra, junto con la presencia de obreros rurales asalariados, facilita la tarea socialista de nacionalización de la tierra y producción en granjas colectivas. Al igual que las fábricas, la propiedad de la tierra debe pasar a manos del Estado Obrero. Pretender introducir una división del campo y por lo tanto la pequeña propiedad privada en el mismo como fruto de la revolución sería dar marcha atrás en la historia y desarrollo de las fuerzas productivas. Significaría buscar convertir obreros en pequeños burgueses. La entrega de tierras (no en propiedad) solo será viable para aquellos sectores como pueblos originarios o pequeños campesinos que así lo reclaman en la perspectiva de incorporarlos a la granja colectiva o de garantizar la autodeterminación de sus naciones en el caso de los primeros. El planteo de una reforma agraria, como lo ha sostenido el nacionalismo burgués y la izquierda centrista es reaccionario.

La finalidad estratégica determina qué tipo de organización de masas, pero también, los métodos de lucha. La ocupación de la tierra, de los canales de riego, de los silos, el corte de rutas y caminos, son las formas de huelga activa, que estando entre las mejores tradiciones de lucha de obreros y chacareros rurales (esas tendencias se expresan aún en los paros agrarios convocados y encuadrados bajo el programa y el método burgueses de la Federación Agraria Argentina), sólo se pueden traducir en formas de organizaciones permanente (ligas agrarias, sindicatos combativos de los peones rurales, etc.), en la medida que progrese la penetración del programa proletario, revolucionario, entre los explotados y oprimidos del campo. Una cuestión fundamental es impedir que los peones rurales sean furgón de cola de la Mesa de Enlace o de los pequeños productores. Los trabajadores del campo deben intervenir con su propia perspectiva de clase, con sus propios reclamos, contra sus patrones. Sus patrones pretenden movilizarlos tras sus propios intereses impidiendo que aparezcan sus reivindicaciones de clase.

La importancia que tiene la producción agropecuaria en el producto bruto interno argentino, en la historia y conformación de las clases, y en su relación con el mercado mundial, determinan que, a

pesar de la particularidad del desarrollo capitalista que hizo de esta semicolonía un país con amplio predominio urbano en su población, corresponde que el partido preste la mayor atención al trabajo en el frente agrario.

• **La liberación nacional, el papel del peronismo**

La liberación nacional y completa soberanía política (independencia del poder de tutelaje económico y político del Imperialismo), y el ejercicio pleno e irrestricto de la democracia política de las grandes mayorías, sólo serán posibles si se destruyen las bases materiales que origina el atraso económico y el consecuente sometimiento al capital financiero imperialista y sus socios nativos. En el programa de acción que levantamos en nuestra lucha diaria (pliego único nacional de reivindicaciones), destacamos las consignas antiimperialistas fundamentales. Nos importa aquí relacionar la cuestión de la liberación nacional con la evolución del nacionalismo de contenido burgués y pequeño-burgués, que dominaron durante decenios la dirección política de las masas argentinas, las cuales, por cierto, no han terminado de romper con esa historia.

Argentina nunca gozó de soberanía plena. No hubo una "primera independencia" (como gustan describir los reformistas de la izquierda, para luego agregar que luchan por la "segunda independencia"), sino un cambio de amo imperial. Los planteamientos más progresistas (desde un punto de vista del desarrollo burgués, capitalista, de Argentina en particular, y de América Latina en general), esbozados por San Martín, Bolívar, Artigas, Moreno -entre otros- no encontraron la clase social burguesa capaz de respaldar el desarrollo capitalista. La no industrialización y el predominio de la burguesía comercial y los terratenientes guardan entre sí una relación dialéctica y de mutuo condicionamiento. En contraste con Norteamérica, donde una pujante burguesía industrial unificó en términos capitalistas todo un continente (guerra de secesión de por medio) la ausencia de esa clase social bloqueó tal posibilidad de desarrollo histórico, incorporándose así Argentina al mercado mundial como semicolonía productora de materias

primas de origen extractivo (en especial cueros, carnes y granos).

A partir de este origen histórico, todo desarrollo capitalista estuvo signado por el atraso y sometimiento al Imperialismo. La unidad política formal, la consolidación del actual Estado Argentino, sólo se produjo en 1861, cuando las fuerzas del General Mitre vencieron a Urquiza en la batalla de Pavón. Fue la victoria del centralismo porteño, de la oligarquía ganadera de Buenos Aires, agentes a su vez del colonialismo Británico, sobre las economías regionales del interior, aún más débiles, desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, que el latifundio agro exportador.

El triunfo "mitrista" no eliminó las contradicciones. Por el contrario, aumentó el sometimiento del interior a la oligarquía y a la burguesía comercial porteña, y por esta vía, al imperialismo. Dejó en pie las causas estructurales del atraso. Los planteos federalistas muestran el desequilibrio en el desarrollo de las distintas regiones, muestran cómo la burguesía no ha podido revertir la situación de regiones en extrema pobreza y escaso desarrollo económico que viven dependiendo del poder central recaudador.

Pero, por otro lado, el federalismo es una bandera de las provincias más ricas que aspiran a recibir la mayor proporción del presupuesto nacional, en desmedro de las provincias de menos recursos. La autonomía para negociar por provincia la explotación de los recursos naturales ha facilitado la penetración de las multinacionales apropiándose de ellas y beneficiando a las oligarquías locales.

La guerra de la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay) contra el desarrollo capitalista regional del Paraguay es una evidencia culminante del carácter reaccionario con que se perpetró el aplastamiento del interior. Otro tanto podemos decir de la "conquista del desierto": el exterminio de las poblaciones originarias no fue en beneficio del desarrollo de un capitalismo pujante en el agro sino en favor de la repartija de latifundios a terratenientes, militares, políticos, jueces.

Al mismo tiempo, volvemos a señalar que la aspiración de la unidad de Latinoamérica en una confederación quedó trunca por la inca-

pacidad, debilidad y sometimiento de las burguesías nacionales que pudieron ser manipuladas por el colonialismo inglés. Esta tarea queda en manos del proletariado que unirá Latinoamérica en los Estados Unidos Socialistas de América Latina. El Mercosur es apenas una unidad de las multinacionales instaladas en nuestros países para potenciar sus propios negocios. Esta integración es el claro reflejo de qué clase de unidad pueden ofrecernos nuestras burguesías.

El surgimiento del peronismo en la década del 40 (producto de condiciones objetivas y subjetivas desarrolladas a escala mundial y nacional en la década precedente), significó un cambio de frente de la burguesía nacional, que en condiciones favorables, intentó avanzar en un desarrollo capitalista independiente. El desarrollo ulterior del movimiento nacionalista burgués por excelencia en la Argentina demuestra, una vez más, la inviabilidad de tal desarrollo. La burguesía nacional de los países semicoloniales, clase "semi opresora-semi oprimida" (Trotsky), puede llegar muy lejos en sus formulaciones y prácticas nacionalistas, pero su "antiimperialismo" no es tal, en la medida que su carácter de clase le impone someterse a una u otra fracción del Imperialismo mundial, y de esta forma, bloquea toda posibilidad de atacar las bases estructurales del atraso y sometimiento nacionales.

El llamado "menemismo", fue en verdad, la demostración del recorrido completo del nacionalismo de contenido burgués. Por eso es una impostura llamarlo "menemismo" como una entidad separada del peronismo, cuando en realidad fue su producto final, caricaturesco y necesario.

Esto no significa que, agotado en términos históricos, el nacionalismo burgués o pequeñoburgués no pueda reencarnarse en fracciones de los partidos tradicionales de la burguesía nacional, o en nuevas tendencias políticas. Lo que sí es cierto es que tal posibilidad está mediatizada por la enorme concentración del capital, por la destrucción de sectores enteros de la burguesía nacional, y por lo tanto, por la falta de base social para un poderoso movimiento de características nacionalistas burguesas. Esto ubica la posibilidad del surgimiento de

tal alternativa como un recurso político de dominación de las masas. Por todo esto, el agotamiento del nacionalismo burgués y/ o pequeño-burgués está indisolublemente ligado a la conquista de la independencia política de la clase obrera, cristalizada en la construcción de su partido obrero revolucionario, y a la capacidad del proletariado para erigirse como caudillo de la nación oprimida. He aquí la importancia de la táctica del Frente Único Antiimperialista.

• **Necesidad del partido**

Que profundos movimientos de contenido antiimperialista a lo largo de la historia hayan sido ahogados y desviados de su proyección revolucionaria se debe a que el proletariado como clase no ha logrado ponerse a la cabeza de los mismos. Esto por no poder independizarse de la demagogia nacionalista de la burguesía y pequeño burguesía, por la crisis de su dirección política que aún no ha sido superada (desarrollo aún embrionario del partido revolucionario).

La envergadura de la crisis por la que atraviesa el sistema imperialista mundial, combinado al grado de explotación capitalista y opresión nacional alcanzado en el país, crearon las condiciones objetivas que hicieron inevitable la profunda movilización de masas contra la explotación capitalista y la opresión imperialista sobre la Nación como la que ocurrió en 2001/2, que se volverá a repetir. El problema de la construcción del partido obrero revolucionario se ha convertido entonces en una cuestión de vida o muerte para el proletariado y las grandes mayorías sojuzgadas. **De esta cuestión y de ninguna otra depende que un nuevo movimiento de masas de contenido antiimperialista no termine en una nueva frustración histórica, como ocurrió en el pasado.**

La puesta en pie del POR -sección nacional del partido mundial, la Cuarta Internacional- depende de que sea capaz de superar las limitaciones que condujeron a los diferentes grupos trotskystas a su degeneración, esto es, a su incapacidad para aplicar el Programa de Transición (programa mundial del proletariado) sobre la realidad del país.

El "internacionalismo" no es una abstracción, opuesta a las especificidades nacionales sobre las que el programa mundial del proletariado debe operar. Esto es lo que señala Trotsky cuando dice que *"...lo más importante y lo más difícil en política es, en mi opinión, por una parte definir las leyes generales que determinan la lucha a vida o muerte de todos los países del mundo moderno; por otra parte descubrir la especial combinación de esas leyes que se dan en cada país"* ("Sobre la Liberación Nacional", Ed. Pluma, pág. 67).

El objetivo estratégico del partido revolucionario en la Argentina, expresión consciente de los intereses históricos del proletariado, es la revolución socialista como parte inseparable de la revolución mundial. Es en función de esa estrategia, que corresponde a la unidad de clase con el proletariado mundial, que está obligado a levantar en su programa las tareas democráticas pendientes. El proletariado sólo podrá alcanzar el poder, si es capaz de erigirse como caudillo de la nación oprimida, es decir conquistando la confianza de las grandes mayorías oprimidas y saqueadas por el Imperialismo, y sometidas políticamente a la burguesía nacional.

El POR logrará independizar al proletariado y a las masas oprimidas del campo y la ciudad, no negando las tareas democráticas burguesas, sino demostrando que sólo el proletariado puede consumarlas, como parte de su propia revolución de emancipación social. Debe mostrar que en manos de la burguesía esas banderas son pura demagogia y que más temprano que tarde termina capitulando al mejor postor imperialista.

Construyendo el POR, su programa, estamos construyéndonos como una sección de la IV Internacional, construyendo el CERCÍ como dirección internacional estamos construyendo el partido, son tareas simultáneas, íntimamente relacionadas.

• La revolución social será protagonizada por la mayoría oprimida: la táctica del frente único antiimperialista (FUA)

La revolución será protagonizada por la mayoría o no será una

auténtica revolución social, es imprescindible adoptar la táctica del FUA para que la clase obrera pueda conquistar a las mayorías oprimidas bajo su dirección y arrancarlas de la tutela de la burguesía y su demagogia sobre la "unidad nacional", "la contradicción principal", etc.

Esta táctica debe ser formulada desde ahora mismo, no esperar a resolver la construcción del Partido. El Partido se construirá alrededor de lucha por poner en pie el FUA, combatiendo a la burguesía y la pequeño-burguesía y sus expresiones políticas que hoy tutelan a las masas. La clase obrera necesita imprescindiblemente ganar a las clases medias oprimidas para su estrategia.

El frentismo es para los marxistas una táctica, es decir, un recurso para potenciar nuestros planteos estratégicos. La necesidad de tal táctica emerge de la debilidad relativa del partido revolucionario y de que la clase obrera no es la clase mayoritaria.

Y también de la conformación del proletariado como clase, así como de las demás clases oprimidas, que reconocen una historia y un presente de influencias de diversas corrientes ideológicas y políticas, cuya necesaria ruptura no se producirá por la declamación o los llamamientos, sino por la combinación de los mismos (agitación y propaganda del partido obrero revolucionario), con la experiencia viva de los explotados y oprimidos. En esa experiencia, dinámica y contradictoria, el partido (aún en su fase embrionaria) interviene para forjar la unidad de los explotados y oprimidas; para que esta sea, no sólo un paso adelante en la lucha, sino un progreso en la independencia política respecto a la burguesía y a las distintas corrientes reformistas tributarias de la misma, para arrancarlas de su influencia.

Este ABC de la táctica general del frente único vale para un país capitalista avanzado, imperialista (EEUU, por ejemplo), como para uno atrasado, oprimido (por ejemplo, Argentina).

Los clásicos del marxismo definen la táctica en los países capitalistas avanzados como frente único proletario, dado que su función está dirigida a poner en pie de lucha a la clase obrera, clase mayoritaria, contra su propia burguesía, y así desenmascarar el papel traidor de

las direcciones (burocráticas sindicalistas, estalinistas, socialdemócratas, etc.). En los países atrasados, los mismos clásicos le asignan el nombre de frente único antiimperialista, porque el carácter oprimido por el imperialismo del país en su conjunto, exige que la política de clase, la política proletaria, levante un programa antiimperialista, y forje la unidad de los explotados y oprimidos contra el Imperialismo y contra la burguesía nativa, a fin de desenmascarar los planteos nacionalistas burgueses o pequeñoburgueses, que encarnados en partidos y movimientos, dirigen a las masas. La táctica del frente único antiimperialista juega un papel de gran importancia para combatir también la táctica de "Frente Popular" que pretende una alianza con sectores de la burguesía nativa sin cuestionar el régimen de la propiedad privada de los medios de producción.

Así es como está planteado en las Tesis de Oriente de la III Internacional Comunista, y así lo reivindicamos.

Nuestro planteamiento y práctica frentista debe partir de la necesidad de organización y lucha de los explotados, de la nación oprimida por el Imperialismo, y al calor de ese objetivo, profundizar la lucha de clases (que tendrá su reproducción política al interior del frente). Por eso es incorrecto, predefinir al frente como revolucionario. Así será si el partido del proletariado es dirección del mismo. La lucha por la dirección del frente comienza en la propia lucha por la conformación del mismo.

La política general de Frente Único Antiimperialista incluye planteamientos concretos que muchas veces se confunden con acciones de frente único elemental de la clase. O bien, como es nuestro planteo de frente de lucha, expresa una respuesta concreta, antiimperialista, en un momento político determinado.

Tales frentes no son el Frente Único Antiimperialista, ya que para asumir tal definición debieran contener la representación de lo fundamental de las clases oprimidas que dan base social a tal frente, y por lo tanto, proyectarse hacia la toma del poder. Pero sí son el resultado concreto de la política general frentista. Más aún: la concreción de tal frente, dirigido por el partido del proletariado, estará abonada por el

surgimiento y desarrollo de múltiples instancias frentistas, en las que el partido revolucionario intentará que prevalezca su política, su estrategia de revolución y dictadura proletarias.

Asimismo, el desarrollo frentista exige un movimiento concreto de las masas, un ascenso de las mismas que potencie la política del POR al interior del frente. De todo esto se desprende que la construcción del partido revolucionario y táctica frentista, guardan entre sí una relación dialéctica: para poner en pie el partido, para amplificar su influencia, para atraer nuevos compañeros es vital la lucha por el frente único; y para concretar tal frente y que sea herramienta para la victoria, es vital la lucha por la construcción del partido.

PARTE IV

LA POLÍTICA DEL P.O.R.

• **El trabajo sobre el proletariado y sus organizaciones de masas**

El proletariado es aquella clase social cuyos medios de vida dependen por entero de la venta de su fuerza de trabajo. Trabaja por cuenta ajena y de una manera social. Es la verdadera clase productora, la que crea riqueza. El salario que recibe por la venta de su fuerza de trabajo sólo cubre las necesidades de su reproducción como clase, y por tanto, su trabajo social produce muy por encima del salario (plusvalía). Esta es la base de la acumulación del capital, y por tanto, el proletariado es la clase cuyo trabajo productivo mueve a toda la sociedad capitalista. Este factor, y el hecho de estar desposeído de medios de producción (está obligado a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir), hacen que no tenga ningún interés de clase en perpetuar formas de opresión o de detenerse en ellas, pues suponen su explotación.

Esto hace al proletariado la clase revolucionaria por excelencia. Comprende a los obreros de fábrica y talleres, rurales, de la construcción, del transporte, de las minas y de otras industrias extractivas. Por lo dicho anteriormente, instintivamente comunista, pero para que el instinto se convierta en consciencia política, debe darse el salto de clase "en sí" a clase "para sí", es decir, el proletariado debe cobrar consciencia de su rol histórico. Esta consciencia se concentra en la construcción del partido revolucionario de la clase obrera, y por lo tanto, el centro del trabajo de nuestra organización es el proletariado.

El proletariado argentino tuvo un gran aporte de la inmigración. Tanto desde el punto de vista sindical y mutual, como político e ideológico, nuestra clase obrera se forjó ya desde mediados del siglo XIX y bien entrado el XX, bajo la influencia de las corrientes inmigratorias

provenientes de Europa. Así, el anarquismo, el sindicalismo y el socialismo, marcaron al proletariado argentino desde sus inicios.

Las fuertes tradiciones de sindicalización, de organización en poderosas centrales obreras, del método de la huelga general, recorren desde temprano la historia del movimiento obrero argentino.

El proceso de industrialización de la década del 30 y el 40 (emergente de una particular inserción argentina en el mercado mundial de esa época), dio lugar a un masivo proceso de proletarización de población rural, de migración interna, del campo a la ciudad: serán los "cabecitas negras".

La política gorila pro yanqui del PC y del PS argentinos, la inmadurez política e ideológica de los primeros grupos autoproclamados trotskystas (que oscilaron entre el sectarismo ultraizquierdista y el nacionalismo), la llegada masiva de contingentes de trabajadores expulsados de las zonas rurales y el particular desarrollo capitalista de esa época, explican la captura de la clase obrera argentina por el nacionalismo de contenido burgués, por el peronismo.

Como en ningún otro país de América Latina, las fuertes tradiciones de sindicalización chocan con el conservadurismo de las clases dominantes. El peronismo avanza sustancialmente en el proceso (ya iniciado en la década del 30) de integración de los sindicatos al Estado Burgués para contener las luchas crecientes del proletariado.

Este proceso de integración, causa y consecuencia al mismo tiempo, en una relación dialéctica, con la penetración de la ideología de conciliación de clases del peronismo, fue jalonado por luchas, por marchas y contramarchas.

En verdad, se trata de la particular experiencia argentina con la que se dio como fenómeno mundial, propio de la fase imperialista del capitalismo: la tendencia a la integración de los sindicatos al Estado, usando éste como correa de transmisión al interior de las organizaciones obreras, a la burocracia sindical. Lenin decía que *son el principal apoyo social (no militar) de la burguesía*.

Se trató de un proceso contradictorio, que de ningún modo se ha

consumado completamente. En distintos períodos históricos, bajo formas de dominación de clase civiles o militares, se mantuvo una constante en las características de esta lucha de contrarios: por un lado, las estructuras sindicales de primero, segundo y tercer grado (CGT, sindicatos o federaciones nacionales y regionales), que manejan los fondos y controlan obras sociales, que mantuvieron siempre fluidos lazos con las patronales y los gobiernos de turno. Por otro lado, las organizaciones sindicales de fábrica o empresa, los cuerpos de delegados y comisiones internas.

Desde luego, no debe tomarse esta división en forma esquemática. Pero la constatación histórica demuestra que fueron esas organizaciones de base el obstáculo fundamental, en las distintas etapas, para que la burguesía pudiera completar su cara aspiración de integrar totalmente a las organizaciones sindicales al Estado patronal.

Fueron esas estructuras las que presentaron batalla y resistencia a la política de Perón en la década del 50. Fueron esas estructuras la base de la resistencia a la Fusiladora (Golpe del '55) y los gobiernos sucesivos (Frondizi, Illia, etc.) Fueron estas estructuras la base organizativa del extraordinario movimiento que pasó a la historia con el nombre de clasismo en los 60 y 70. Fueron los miles de delegados de fábrica y empresa las víctimas fundamentales de la dictadura genocida del 76/83. Y fueron quienes resistieron a la dictadura.

Esta caracterización se ve ratificada en las luchas fundamentales de las últimas décadas. Desde la toma de Ford del '85, en el maestrazo del '88, las luchas ferroviarias y de los choferes, en los movimientos de "autoconvocados", hasta las de ahora en Subte y Terrabusi-Kraft, la base estructural de dichas peleas fueron los delegados y comisiones internas. Es por estas estructuras de base de los sindicatos que se expresa (con mayor o menor politización) las tendencias a la independencia de clase de los obreros, al punto que esas tradiciones influyen en movimientos de base social no proletaria, como son los docentes, los estudiantes, etc.

Los objetivos de los sucesivos gobiernos de barrer con los dele-

gados y comisiones internas de fábrica se refleja en todo tipo de medidas contra el movimiento obrero organizado, con la aspiración de la burguesía y sus gobiernos, de imponer prácticamente un contrato de trabajo individual a cada trabajador, liquidando la esencia del convenio colectivo, las leyes sociales, etc.

La raquíta burguesía siempre argumenta que necesita terminar con la organización y las conquistas obreras porque es la única forma que tiene para competir en el mercado mundial. Por eso, la mentada disminución del "costo argentino" no puede ser sólo un ataque al salario y a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, sino que debe ser acompañado necesariamente, de un plan de destrucción de sus organizaciones de masa, especialmente, las de base: los cuerpos de delegados y comisiones internas de empresa.

Esta política de la burguesía generó roces con la burocracia, que rápidamente se reacomodó y buscó nuevas compensaciones por su servicio. Las cúpulas sindicales no resistieron siquiera la destrucción de sus estructuras sindicales, y mucho menos, el ataque contra sus propios delegados de base (aún aquellos que mayoritariamente, están ligados política, ideológica y organizativamente a las burocracias que dirigen los sindicatos). La cantidad de trabajadores sindicalizados ha bajado notablemente respecto de la masa total de trabajadores.

Esto plantea que, la línea de exigencia o reclamos a la burocracia para que implemente tal o cual plan de lucha o convoque a tal o cual instancia, peca de un carácter estéril, abstracto, que equivale a "pedirle peras al olmo". Nuestra línea de intervención es imponerle a la burocracia las medidas.

En esta fase del desarrollo del movimiento obrero, y de la situación de sus organizaciones (la mayoría de las cuales sufrieron la desafiación masiva de las bases por sus traiciones, inoperancia), nuestro partido debe promover, fundamentalmente, la idea de la autoconvocatoria. Esto vale tanto para la empresa o fábrica, donde se trata de autoconvocarse en asamblea de base, como para la formulación, (que será propagandística o de acción y organización, según el momento político), de la consigna congreso de bases.

Esto no quiere decir que no corresponda intervenir en las instancias convocadas por la burocracia, sino que aún en ellas, ajustamos nuestra intervención coyuntural (participación en elecciones sindicales, por ejemplo) a la táctica general que se desprende del periodo que atraviesa el movimiento obrero, por un lado, y de nuestra estrategia revolucionaria, por otro lado.

Al precisar esto no hacemos sino aprender lo que han hecho las masas en sus luchas: las fundamentales han venido desde esas autoconvocatorias.

En muchos casos, corresponde estudiar la situación en concreto, la forma práctica de formular la autoconvocatoria. Puede ser "de los delegados, comisiones internas y activistas de la zona con mandato de asamblea". Aún si los mismos son base de la burocracia, pueden vehicular la presión de las masas en una lucha en concreto, y podríamos desviarnos hacia el ultraizquierdismo si ignoramos la realidad que son dirección efectiva de las fábricas.

Como enseña la experiencia, las tendencias a la independencia de clase que expresan los trabajadores al resistir y chocar con la integración al Estado de sus organizaciones, no alcanza. Los propios organismos o corrientes surgidas de ese proceso enormemente progresivo, pueden, dialécticamente, volverse en su contrario, si sus principales activistas no entroncan con el programa revolucionario, con el marx-leninismo-trotskyismo. Esta posibilidad, abierta por el clasismo de los 60' y 70' quedó estrangulada por el retorno de Perón y posteriormente por el frentepopulismo y el foquismo.

Las experiencias más recientes, en las diferentes variantes del "sindicalismo de liberación" burocrático (CTA), terminan en la desmoralización política. Estos datos de la realidad plantean la importancia de la puesta en pie de una tendencia sindical clasista y revolucionaria, en cuyo seno operen y elaboren programa las células poristas. En la Argentina, de fuertes tradiciones sindicalistas, la lucha por transformar los combates sindicales en pelea política, cobra especial envergadura e importancia. El trabajo estructural del partido en los frentes

de masas tiene que partir de este desafío, que emerge de la propia estructuración como clase del proletariado argentino.

Para avanzar en este proceso de politización utilizamos el pliego único nacional de reivindicaciones. Esta formulación permite al proletariado levantar un programa político para todas las clases oprimidas, lo que da base programática para la aplicación de la táctica del frente único antiimperialista. El método de conformación de dicho pliego es el del programa de transición: la lucha por las reivindicaciones mínimas debe conducir a la disputa del poder político, y el hilo conductor entre una cosa y otras es la acción directa de las masas. Puede variar pues, la coyuntura política, y por lo tanto la forma de presentar la relación del pliego y el problema del poder. Pero sería una adaptación al reformismo omitir o rebajar el programa por la situación de las masas, por sus derrotas parciales o por una situación de reflujo.

Un ejemplo de lo que decimos es la cuestión del salario. Nuestra conocida y respetada defensa del salario mínimo equivalente a la canasta familiar, respecto al reformismo, que reproduce la política burguesa con su "media canasta", o "salario digno", etc. Esto marca la diferencia entre un programa obrero revolucionario y un programa pequeño burgués posibilista.

• El trabajo del P.O.R. sobre los desocupados y sobre los trabajadores de la economía formal

La suma de los trabajadores inestables (dentro de los cuales corresponde incluir a los desocupados y subocupados) más los cuentapropistas configuran el 30% de la población económicamente activa.

La inmensa mayoría de esta escalofriante cifra, que progresó en las últimas 3 décadas, es urbana. Es por lo tanto, el resultado del proceso de concentración del capital, de destrucción de fuerzas productivas, de desindustrialización que no se ha revertido.

El crecimiento de este sector de economía informal pone de relieve que en el proceso de desarrollo capitalista en la época imperialista, éste anticipa sus rasgos de barbarie, al marginar de la economía formal

a grandes masas humanas, que se ven obligadas a subsistir como puedan.

Este fenómeno es propio, insistimos, del proceso de concentración del capital y de destrucción de fuerzas productivas, y también se aprecia en los países imperialistas, bien que adquiere ribetes de catástrofe en las semicolonias como Argentina. Los gobiernos de la burguesía conscientes de que no resolverán la cuestión del trabajo buscan la forma de llegar con subsidios de todo tipo a esta franja de la población.

Este fenómeno, lejos de "cambiar el sujeto histórico de la revolución", potencia el papel del proletariado, aunque se vea disminuido numéricamente. Esto porque sólo el proletariado mantiene su concentración laboral, la que debe ser eje de la organización de los desocupados, de los cuentapropistas, de los "informales" de la zona o el barrio. Como veremos, sectores de la moderna clase media pueden jugar como auxiliar de primer orden en este trabajo de organización de estos sectores (la escuela como centro de organización y lucha desde los barrios).

Por otra parte, por su propia inserción en el proceso de producción, los millones de personas que permanecen en la economía informal no pueden tener un programa político propio, su emancipación está indisolublemente ligada a la emancipación del proletariado.

Distinguimos en este amplio espectro a los desocupados de los cuentapropistas. Los primeros son parte de la clase obrera. Pero admitamos que existe un entrelazamiento inevitable, producto de las condiciones objetivas de subsistencia, un sector de los cuentapropistas son obreros que no pudieron recuperar su puesto de trabajo y han abandonado la búsqueda.

Es tarea de la clase obrera organizada, de sus organizaciones de masas, incorporar en su seno a estos sectores. Una de las mayores traiciones de la burocracia sindical es haber consentido y colaborado con el despido masivo de trabajadores en la década del 90 produciendo el nivel más alto de desocupación conocido en el país y negándose

a estructurar a los trabajadores desocupados junto a los ocupados, abandonándolos.

El pliego único nacional de reivindicaciones debe incluir los problemas y los reclamos de los mismos.

Cabe puntualizar el papel de un sector de trabajadores, los jubilados, que se ven muchas veces obligados a incorporarse a la "economía informal", y que en numerosas oportunidades juegan un papel de vanguardia en la lucha contra el sistema capitalista y sus gobiernos.

Para acabar con la desocupación la consigna central es el Reparto de todas las horas de trabajo entre todos los trabajadores, sin afectar el salario, es decir, escala móvil de horas de trabajo.

• **El trabajo del POR sobre la pequeño-burguesía urbana**

En la Argentina hay escasos resabios de pre-capitalismo. Uno de los síntomas más visibles de este fenómeno es el amplio predominio de la población urbana por sobre la rural. Este predominio no es nuevo, ya que acompaña el desarrollo capitalista desde principios del siglo pasado. No obstante, como explicamos en el capítulo dedicado a la cuestión agraria, tal predominio se ha acentuado: la población rural representaba un 26% en 1960, y descendió a un 17% en 1980, 12,8% en 1990 y al 10,5% en 2001.

Esta introducción es importante porque, en condiciones de mayor urbanización de la población y de la actividad económica, y al mismo tiempo, de desindustrialización y disminución numérica del proletariado, corresponde explicar qué hace esa población urbana.

Sin serlo estrictamente, los trabajadores de la economía informal son los que más se aproximan, por su relación de producción, a la vieja clase media, heredada en los países que tienen en su desarrollo, un fuerte pasado precapitalista (artesanos, pequeños comerciantes y propietarios).

En Argentina, sin embargo, tiene una enorme importancia, numérica, económica, social y política, la llamada moderna clase media. Ésta es el resultado del desarrollo capitalista; ha sido creada por él, y

ofician sus integrantes de auxiliares indispensables del proceso de producción. Como lo señala correctamente el programa del POR boliviano: "En la parte superior se encuentran, precisamente, las criaturas de la penetración imperialista; los tecnócratas, los administradores, los modeladores de la opinión pública, los intelectuales encargados de justificar el saqueo y opresión del país por la metrópoli; los profesionales que actúen como auxiliares de los monopolizadores de los medios de producción, etc. Estos sectores tienen como norte ascender en el escalón social, hacerse burgueses; el capitalismo, en pago de su fidelidad, a veces los asimila al manejo de las empresas y los convierte en accionistas menores. La cúspide de la clase media es la sirviente y aliada de la burguesía nacional y del imperialismo, combate sañudamente e históricamente al proletariado y al partido revolucionario.

La mayoría de la nueva clase media (empleados públicos, profesionales jóvenes, maestros, estudiantes, el grueso de los periodistas e intelectuales) está empobrecida y difícilmente sobrevive en medio de crecientes exigencias económicas y falta de protección social. La desesperación ocasionada por la miseria y por las medidas represivas, que la alcanzan en gran medida, la obligan a rebelarse de tanto en tanto contra el estado de cosas imperante.

Después de que experimentan la traición de sus direcciones políticas, buscando la solución para sus problemas más premiosos, se tornan permeables ante la propaganda revolucionaria y la influencia del proletariado en ascenso. El sector más interesante es el de los estudiantes, de los maestros, periodistas e intelectuales, que, además de las razones indicadas por su actividad intelectual, por el manejo de las ideas y de impresiones, pueden ser ganados por ideas marxistas. De esta manera se tornan valiosos auxiliares del proletariado en su lucha, pues pueden realizar con eficiencia determinadas labores de propaganda y agitación. La masa estudiantil es, por otra parte, una poderosa carga revolucionaria potencial y en algunas ciudades cobra importancia decisiva en la lucha callejera y en la agitación de largo alcance. El partido de la clase obrera tiene que dedicar especial aten-

ción para ganar a estas capas sociales. Se deben soldar reivindicaciones universitarias y estudiantiles (como la autonomía universitaria), con la estrategia de la clase obrera”.

El peso de la moderna clase media en la Argentina es impresionante. Sin contar los varios millones de estudiantes universitarios y secundarios, tomando solo los sectores de la población económicamente activa, tenemos las siguientes cifras, según el censo de 1980:

Dirigentes de empresas y funcionarios públicos superiores: 64.430 - (0,6%)

Profesionales: 281.187 (2,8%) (en este sector es notable el dato de que el 78% son asalariados, mientras que ese porcentaje llegaba tan solo al 62% en 1960)

Técnicos, docentes y supervisores: 808.852 - (8,1%)

Empleados, administrativos y vendedores: 1.911.253 - (19,1%)

Quiere decir que la moderna clase media empobrecida (obviamente dejamos de lado el primer rubro citado) representa el 30% de la población económicamente activa. Insistimos, sin los estudiantes.

Esta moderna clase media jugó un papel muy importante en la historia del país. Tanto en luchas fundamentales, como la Reforma Universitaria del 18, la pelea por la laica a fines de los '50, los Rosarios, Cordobazos, la lucha democrática contra la dictadura genocida, así como huelgas fundamentales, como las bancarias, los maestrazos, las de hospitales públicos, las rebeliones populares del 2001/2, etc., entre tantas otras.

Asimismo, fue históricamente esta clase social fundamental para la política gorila y anti revolucionaria en determinados períodos históricos como en la Fusiladora (1955). También fue el sector fundamental de reclutamiento del foquismo liquidador (en especial, de los Montoneros) y más adelante, fue el ariete de la política democratizante del Alfonsinismo. De esta manera la historia muestra que la clase media urbana, sector de la pequeña burguesía, oscila entre la burguesía y el proletariado.

Por su inserción en el proceso productivo, la elaboración pro-

gramática en estos sectores excede con mucho el programa reivindicativo, gremial. Como lo demuestra nuestra experiencia en docentes, en trabajadores de la salud y también en el movimiento estudiantil, corresponde dar la respuesta marxista a la problemática de la educación, de la salud, de la vivienda, de la comunicación social, de las obras públicas, de las artes y de las ciencias en general.

Por lo tanto, la elaboración programática que ya hemos logrado y que seguiremos profundizando en estos sectores, excede a los mismos, para proyectarse como programa al conjunto de los explotados y oprimidos, para anticipar qué hará en el poder la dictadura del proletariado. A su turno (¡qué duda cabe!) este trabajo preparatorio abonará el terreno para que la moderna clase media, gestada para auxiliar al capitalismo, sea auxiliar principalísimo del desarrollo socialista del país.

• La política militar del proletariado. La política militar del POR. El trabajo en las fuerzas armadas

Para los marxistas, la violencia es la partera de la historia. Las instituciones del Estado Burgués, que ejercen cotidiana violencia sobre las masas explotadas para garantizar el dominio de clase de la burguesía, deben ser destruidas por la acción directa de las masas, de la revolución proletaria.

Plantear la cuestión militar es esencial para una organización que orienta la lucha por la revolución social hacia la dictadura del proletariado. Deber ser explícito. No hacerlo puede dejar suponer que la realización de este programa puede ser materializado por medios pacíficos, parlamentarios, constituyentes.

El desarrollo del capitalismo es también el desarrollo de la técnica y la ciencia aplicadas a la cuestión militar. Si la guerra es la política por otros medios, esos medios no son ajenos (son la consecuencia) del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

Para el proletariado insurrecto, sería impensable tomar el poder (y menos aún conservarlo) si no se apropia del armamento y de la técnica

y la ciencia aplicadas al arte militar.

Pero esa apropiación exige un trabajo preparatorio. No puede dejarse librado al azar, o al empuje revolucionario de las masas, la apertura de los cuarteles, de los arsenales, etc. Va de suyo que sin dicho empuje no habrá arsenales, por la sencilla razón que tampoco habrá revolución. En este trabajo preparatorio debemos distinguir dos aspectos: Uno, el que emerge de la lucha defensiva de la clase obrera y de los oprimidos en general contra la represión. Comprende los piquetes armados de autodefensa, las barricadas, la autodefensa en general. Otro, la lucha ofensiva, hacia el poder, que implica un salto cualitativo en la politización y concientización de la clase (así como en la desmoralización de la clase enemiga). La base de esta política ofensiva es el armamento general de la población.

Pero dicho armamento guarda una relación dialéctica con la quiebra de la institución militar de la burguesía, con su escisión, con la insubordinación y pasaje de una parte de ella al campo revolucionario. Esto porque, como lo demuestran todos los procesos revolucionarios de la historia mundial, la lucha de clases penetra a las fuerzas armadas, no sólo en una situación revolucionaria o insurreccional, sino en forma permanente.

Bien que, en tiempos "normales" los que merecen un activo trabajo preparatorio del partido, aparecen atenuadas esas contradicciones de clase, o reflejadas en luchas reivindicativas, sindicales (condiciones salariales, de trabajo, etc.).

Debe comprenderse la relación dialéctica que hay entre nuestra política de intervenir y tomar partido en la lucha de clases que hay al interior de las fuerzas armadas, y nuestra política por su destrucción como institución fundamental de la burguesía.

El infantilismo izquierdista, que en nombre de su carácter reaccionario, repudia visceralmente realizar un trabajo preparatorio al interior de las fuerzas armadas, no llega a comprender esa relación dialéctica. No son siquiera foquistas: estos grupos intentaban, aún con su política pequeño burguesa anti-revolucionaria, "predicar con el

ejemplo" entre las tropas regulares. Sin embargo, el infantilismo ultrazquierdista crea el terreno para la evolución hacia el foquismo, si no a la impotencia pacifista matizada de puchismo, al dejar liberada a la espontaneidad de las masas tarea tan delicada como la del armamento de los oprimidos.

Por el contrario, el marxismo tiene una larga tradición de trabajo al interior de las fuerzas armadas. Lenin, en 1905, establecía una correcta relación entre la lucha reivindicativa de los soldados y sub oficiales uniformados, y el armamento general de la población:

"Los soldados de Petersburgo quieren obtener mejoras en la comida, la vestimenta, el alojamiento, aumento de la paga, reducción del plazo de servicio militar y del horario de ejercicios diarios. Pero entre las exigencias ocupan un lugar mucho mayor otras, que sólo puede reclamar el soldado ciudadano. El derecho de asistir con uniforme a todas las reuniones 'a la par de todos los ciudadanos', el derecho de leer y de tener en el cuartel toda clase de periódicos, la libertad de conciencia, la igualdad de derechos para todas las nacionalidades, la completa abolición de toda diferencia de rango fuera del cuartel, la eliminación del servicio de asistentes, la supresión de las cortes marciales..."

"Sin embargo, para que estas reivindicaciones se hagan realidad, en forma efectiva, total y permanente, es preciso dar todavía un pasito más adelante. Es preciso reunir en un solo haz, en un todo único, las demandas parciales de los soldados atormentados por el maldito régimen del cuartel presidio. Esas reivindicaciones en conjunto significarán la supresión del ejército regular y sustitución del mismo por todo el pueblo armado"

Es indudable que las guerras por un lado, y la agudización de la lucha de clases, por otro, son factores decisivos que dan a la relación lucha por las reivindicaciones de los uniformados-insubordinación, un carácter explosivo, revolucionario. Que en Argentina no se hayan expresado estos factores como en la Rusia de 1905 o 1917, no niega la importancia del trabajo al interior de las FFAA, sino que da al mismo una naturaleza preparatoria.

Las huelgas y amotinamientos policiales que se producen de tanto en tanto por reivindicaciones salariales y de condiciones de vida dan cuenta de quiebras en el verticalismo, de la "subordinación y valor". Aun cuando sean capitalizadas y dirigidas por distintas fracciones reaccionarias, esto no niega el carácter subversivo de los levantamientos, sino que da a los mismos la dirección política nacionalista burguesa, o pequeñoburguesa, emergente de la crisis de dirección política de la clase obrera, de la situación del movimiento de masas, y de las propias tradiciones de los uniformados argentinos, entre quienes siempre estuvo ausente un trabajo marxista.

No se trata de reformar a las fuerzas armadas, de plantear su "democratización", utopía reaccionaria como lo es todo planteo de reforma de las instituciones de la burguesía.

Se trata de tomar la realidad tal cual es (lucha de clases a su interior), para tomar partido por la tropa y la sub-oficialidad, contra la alta oficialidad y el generalato. Este es el camino que coadyuva a la destrucción de la institución como brazo armado del Estado Burgués.

En esta perspectiva, la organización sindical y política de los uniformados es necesaria, con las particularidades clandestinas que dicho trabajo requiere. Nada peor para la burguesía que adopten una política obrera quienes tienen las armas. Nada peor que células poristas dentro de los cuarteles.

• Los métodos de lucha y el pliego único nacional de reivindicaciones

Como correctamente señala el programa del POR boliviano: *"Los métodos de la revolución son los métodos de la revolución proletaria. No sólo se trata de que los métodos de lucha se encuentren subordinados a la finalidad estratégica, sino de que aquellos reaccionan sobre la finalidad y la condicionan, en cierta manera. No todos los métodos de lucha conducen a la toma del poder por el proletariado, algunos (colaboración clasista, parlamentarismo, economicismo, ministerialismo, foquismo, etc.) apartan a las masas de esta finalidad y pueden convertirse en el más grande escollo*

de la revolución. Además de los métodos propios del proletariado, en cuya base se encuentran la movilización y la acción directa de masas, están aquellos otros de los que se apropia la clase revolucionaria a lo largo de su lucha y que fueron utilizados por las masas no proletarias en el transcurso de nuestra historia".

Esta introducción plantea en sus justos términos, programáticos, la cuestión de los métodos de lucha. La particularidad nacional marca históricamente la diversidad de métodos de lucha de los que la clase obrera se apropia, o bien la modalidad particular que da a métodos de lucha universales de la clase proletaria. En tanto clase mundial, el proletariado no aprende y asimila sólo de su experiencia nativa; sino de la lucha de clases a escala mundial, y esto vale, también para los métodos de lucha. Pero al mismo tiempo, no se trata de extrapolar tal o cual método al país, sino establecer su relación histórica con la tradición de los oprimidos.

En definitiva: los métodos de lucha son creación de las propias masas; la tarea del partido es de generalización política, relacionando el método con el programa.

La huelga general (no entendida como parito dominguero, sino como sitio a la bolsa de los capitalistas y su Estado) está entre las mejores tradiciones del movimiento obrero argentino. El desarrollo del capitalismo y el fuerte componente inmigratorio en la formación de nuestra clase obrera, ubicaron tempranamente a la huelga general en el escenario político argentino. Sin embargo, esa misma génesis determinó fuertes características sindicalistas, economicistas a la huelga general.

Las huelgas económicas, que marcaron a fuego al proletariado argentino en la lucha por sus reivindicaciones, pierden sus posibilidades de victorias parciales en tanto el proceso de concentración del capital y de subsistencia de la burguesía y el capitalismo demanda recortar hasta las más mínimas conquistas elementales de los oprimidos. Esto exige (en verdad impone) un salto cualitativo, político, en las huelgas parciales, y en el propio concepto sindicalista, muy asentado en la clase obrera argentina, de la huelga general. La huelga general de fines

de junio 1975, gestada desde las bases, no convocada por las direcciones sindicales, fue la primera huelga general política contra un gobierno peronista.

Nuestra organización se ha destacado por formular la huelga general en función de ese salto político, ligada, su extensión en el tiempo, no a tal o cual maniobra burocrática o negociación con las patronales y su Gobierno de turno, sino hasta el logro del pliego reivindicativo. Esta aplicación del método del programa de transición, es lo que da al planteamiento su carácter de huelga general política; clase contra clase, contra el Estado burgués.

El Cordobazo y el Rosariazo, junio y julio del 75, el propio 30 de marzo del 82, y a pesar de su no generalización, las huelgas y/o tomas de Ford en el 85, las luchas de choferes, ferroviarios, docentes, son exponentes que la tendencia a la huelga general anida en las masas.

La huelga general, así como las luchas parciales que son expresión anticipada de su concreción, van acompañadas de métodos de lucha de inconfundible carácter proletario, aún protagonizados por sectores no obreros: los piquetes de represión a carneros, los piquetes armados de autodefensa, las movilizaciones de masas, cortes de calles y rutas, la ocupación de los lugares de trabajo y estudio, etc.

Nuestro partido debe ser propagador y el organizador de todos estos métodos de lucha, en íntima relación con la puesta en pie de organismos de doble poder, asambleas populares, comités de huelga, o como se llamen, que, partiendo de las necesidades elementales de organización de la lucha misma, apuntan contra el poder burgués mismo, en la medida que politicen sus objetivos.

Esta concepción acerca de la huelga general (y de las huelgas, en un carácter amplio), no niega la importancia de las luchas económicas, parciales, especialmente en los períodos de reflujo. Sino que, aún en estas situaciones, indica cuál debe ser la proyección política de dichas luchas, aunque por condiciones objetivas y subjetivas, la huelga general política aún no esté a la orden del día. Se trata de comprender que el programa (y los métodos de lucha son parte del programa) no es el

registro pasivo de los hechos consumados, sino una herramienta activa para transformar la realidad.

Si la huelga general significa el sitio a la bolsa de los capitalistas y su Estado, la revolución proletaria implica destruir ese Estado y apropiarse de esa bolsa. Como señala el programa de los camaradas bolivianos: *"El Partido Obrero Revolucionario descarta la posibilidad de la transformación pacífica y gradual del capitalismo en socialismo y este criterio aplica a todos los países, inclusive a aquellos que ostentan una democracia burguesa formal desarrollada. En la esencia del paso de una sociedad a otra se encuentra la Revolución social, cuyo punto culminante es la insurrección y ésta no tiene nada que ver con la acción parlamentaria ni con el entendimiento o la deliberación entre las clases sociales antagónicas, sino que es la expresión de la política proletaria por métodos militares; ocioso insistir acerca de que importa la síntesis y el punto más elevado de la violencia revolucionaria. El POR denuncia el pacifismo pequeño burgués, que reiteradamente repudia a la violencia en general, venga de donde venga, como a un instrumento que utiliza la clase dominante para desarmar a los oprimidos y entregarlos maniatados a los organismos de represión. Enseña a responder con la violencia revolucionaria -y a usarla debidamente- a la violencia reaccionaria. La lucha armada es una manifestación de la acción directa, siempre que se tome en consideración la lucha armada de la clase, de la masa, de sus organizaciones, y no de grupos activistas organizados ex profeso para tirar bombas y que pretenden sustituir a la clase. La lucha armada, del mismo modo que los demás métodos, no puede tener vigencia en cualquier momento. Su adecuada utilización, es decir, conforme a los intereses superiores de la revolución, depende de precisas circunstancias políticas. No debe olvidarse que tienen que ser las masas las que maduren y se organicen para recurrir a la lucha armada."*

El necesario trabajo preparatorio que debe hacer la vanguardia obrera y juvenil para jugar también ese papel en la cuestión militar, exige, antes que nada, una tajante delimitación con el ultra izquier-

dismo pequeño burgués, que tanta importancia tuvo en la Argentina (y en toda América Latina) en las décadas de los 60 y 70. Hacemos nuestra la definición del programa del POR boliviano: *"El foquismo y el terrorismo urbano, métodos que han probado su inutilidad en un siglo de peripecias y pese a la espectacularidad que pueden adquirir, son extraños a las masas, son posturas antipartidistas y contrarias al marxismo. La crítica despiadada del foquismo y del terrorismo urbano se impone como una necesidad y es, para nosotros, uno de los elementos para la construcción del partido revolucionario."*

Esta delimitación de clase con el foquismo, y nuestra política militar basada en la lucha de clases, y por tanto, en que el armamento de las masas será un resultado dialéctico de su maduración política (incluida la lucha de clases al interior de las fuerzas armadas), no exime, sino más bien exige el armamento del propio partido revolucionario, y el entrenamiento militar de sus cuadros. No para sustituir la maduración política de los oprimidos, sino para estar en mejores condiciones de dirigir las luchas armadas cuando éstas se produzcan. Se trata de una parte de la formación integral de los militantes, no de una especialización técnico-militar, no de la formación de "combatientes" (en el sentido foquista del término), sino de la formación de los cuadros de combate partidista, llamados a constituirse en la columna vertebral de las organizaciones de combate de los oprimidos.

Siendo el punto culminante de la revolución la insurrección armada, esto no quita que antes que suceda, y después de tomado el poder, la clase obrera y su partido deban llevar a la práctica métodos de lucha de acciones militares dictados por la situación política y por la historia y la experiencia de los oprimidos (piquetes armados de autodefensa, guerra de calles, guerra de guerrillas, etc.)

El método de lucha parlamentario es un típico ejemplo de un método de otra clase social que en determinadas circunstancias la clase obrera y su partido pueden y deben practicar, y al hacerlo, imprimirle a la lucha electoral y parlamentaria su sello de clase. En casos de profundas ilusiones democráticas, cuando las masas ven en las

elecciones la manera de expulsar, por ejemplo, a una dictadura, puede ser insoslayable intervenir para exigir las, pero poniendo de relieve que se trata de otra forma política de dictadura de la clase burguesa. La propia conquista de escaños parlamentarios por parte del partido obrero revolucionario, será para hacer de su bancada una trinchera revolucionaria, para trabajar desde el propio vientre parlamentario por su destrucción, para potenciar y subordinarse a la acción directa de masas, nunca para alimentar ilusiones en que a través del parlamento se pueden lograr reformas a favor de la clase obrera.

La táctica electoral que venimos sosteniendo desde nuestra conformación es una variante de la lucha parlamentaria. Emerge de la ilusión democrática de las masas y de nuestra propia debilidad en el desarrollo partidario. No debe confundirse con una posición boicotista por principios.

Esta táctica no debe confundirse con la intervención en las elecciones sindicales. Los sindicatos son una forma de organización de clase para la lucha contra el capital. Es nuestro deber luchar por conquistar la dirección de estos organismos como parte de la lucha por conquistar la dirección de la clase obrera y los demás oprimidos. El Estado, en cambio, es una herramienta de opresión de clase en manos de los burgueses, no buscamos conquistarlo ni aumentar la confianza de las masas en él, sino todo lo contrario, buscamos acabar con las ilusiones democráticas de las masas, impulsar la autoorganización y la acción directa. La lucha por la dirección de los sindicatos y demás organizaciones de masas no sólo es legítima, sino que de no haber una alternativa superadora de organización de los explotados del sector o de captura mediante la acción directa de la organización preexistente, no pelear en esas condiciones por su dirección puede constituirse en toda una capitulación política.

Corresponde dar categoría programática a la relación que hay entre los métodos de lucha, el pliego único nacional de reivindicaciones y la estrategia de la dictadura del proletariado.

Todas las clases y todas sus expresiones políticas (partidos) toman las reivindicaciones de las masas, del pueblo, de la Nación. Si no

lo hicieran, políticos y burócratas sindicales no podrían aspirar siquiera a ejercer esas profesiones. Es por esto que es una cuestión programática de primer orden cómo se formula tal o cual reivindicación, porque de esto dependerá el método de lucha, y de todo esto a su vez, si la pelea por la misma conduce a fortalecer el régimen burgués o, por el contrario, a derribarlo mediante la revolución.

La permanente agitación, propaganda y organización en torno al pliego único nacional de reivindicaciones, debe acompañarse de una paciente explicación. Cada consigna debe ser acompañada con una fundamentación oportuna en los materiales generales y públicos del partido, donde la comparación en cómo formulan el problema las demás expresiones políticas es fundamental, para ayudar a la maduración política de los oprimidos. Debe estar en permanente actualización y ajuste, no sólo se puedan agregar reivindicaciones, sino que puede perfeccionarse la manera de presentarlas, atento a la maduración política de la clase y de sus luchas.

• **La revolución será permanente (no habrá etapas)**

La tesis del trotskismo (en referencia a las colonias y semicolonias), parte de reconocer las tareas nacionales y democrático-burguesas pendientes de la nación oprimida, y señala qué clase puede efectivamente consumarlas.

La teoría de la "revolución por etapas" acuñada por el estalinismo (primero una etapa de "revolución" burguesa, luego de la cual podrá estar planteada la etapa de la "revolución" socialista), es una utopía reaccionaria que sirve para encubrir la política de sumisión a la burguesía nacional y al Imperialismo.

"Con respecto a los países de desarrollo burgués atrasado, y en particular de las colonias y semicolonias, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de emancipación nacional, tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida" (Tesis N° 2 de

la "Revolución Permanente" de León Trotsky).

"Íntegra y efectivamente" quiere decir que sólo la revolución proletaria puede consumir la liberación nacional. No niega que otras clases y sus expresiones políticas puedan enunciar estas tareas, o plantearse su realización en forma "NO íntegra y efectiva" (como el peronismo y diversos grupos nacionalistas pequeñoburgueses, el estalinismo y "progresistas").

El peronismo y el radicalismo han pretendido arrastrar a las masas oprimidas y también al proletariado a su demagogia nacionalista, para mostrar que ellos se hacen cargo de la causa nacional y sus tareas, para terminar luego inexorablemente postrados política y económicamente ante el Imperialismo.

La incomprensión del "ABC" de la "Teoría de la Revolución Permanente" por parte de los grupos trotskystas en Argentina desde sus orígenes (agravado por la ceguera de los dirigentes de la Cuarta Internacional luego de la muerte de Trotsky), desarmó a los revolucionarios para desbaratar la demagogia nacionalista burguesa peronista, y ha sido determinante de la prolongada crisis del trotskysmo, que le ha impedido poner en pie un auténtico partido revolucionario. En esa incomprensión política encontraremos una de las principales causas de una política que osciló entre el sectarismo gorila (morenismo de la década del 40), al oportunismo más vergonzoso, que terminó disuelto en el peronismo (Ramos, Posadas, y el propio Moreno).

Las tareas nacionales y democráticas son motorizadoras de la revolución porque la lucha por su cumplimiento enfrenta al gran patrón fundamental (el imperialismo) con el proletariado y demás masas oprimidas del campo y la ciudad. La lucha consecuente por su cumplimiento no atenúa las contradicciones de clase entre la burguesía nacional y el proletariado, sino por el contrario, las agudiza. Esta es la tesis fundamental de la Revolución Permanente, que nos dice que en Argentina atrasada y semicolonial, la revolución será democrático-burguesa por sus tareas inmediatas, pero proletaria por la clase que la dirige, por los métodos de lucha que ésta impone y por la interrelación

con las tareas socialistas que deberá abordar el proletariado para consumir la revolución.

Este carácter dialéctico del proceso revolucionario en la Argentina capitalista atrasada, de economía combinada, semicolonial, e integrada al mercado mundial, es lo que une en un mismo proceso, ininterrumpido, permanente, dirigido por el partido del proletariado, la lucha por la emancipación o liberación nacional, con la social.

• **La estrategia de la dictadura del proletariado, el gobierno obrero-campesino**

La dictadura del proletariado significa la más amplia democracia para la mayoría, para los explotados y oprimidos, para los hasta la víspera sometidos; y dictadura férrea contra la ínfima minoría de explotadores. La dictadura del proletariado será el gobierno de la clase obrera y demás oprimidos, la forma que adquiere el ejercicio centralizado del poder político y económico del proletariado, erigido en clase dominante para realizar su programa histórico. Es decir, el gobierno del proletariado como caudillo y aliado político de los trabajadores asalariados, la pequeño burguesía urbana y rural que no explote mano de obra, de las masas empobrecidas del campo y la ciudad, y que se ejercerá por medio de los órganos de poder de esas mismas clases y capas oprimidas.

El pueblo oprimido no delegará en nadie el ejercicio del poder: simplemente lo tomará en sus manos y concentrará en sí mismo las funciones legislativas, judiciales y ejecutivas. Por eso será un gobierno totalitario, y por eso también bajo este régimen las masas argentinas conocerán por primera vez la democracia más irrestricta, la democracia directa.

La dictadura del proletariado cumplirá las tareas democráticas pendientes: revolución agraria, industrialización general, construcción de un fuerte mercado interno, liberación del país sometido al Imperialismo, resolución de los problemas elementales de alimentación, vivienda, salud y educación, unidad socialista de América Latina. La

dictadura del proletariado expresa la unidad de la Nación oprimida, y la clase obrera imprime su sello a esa unidad por su propia perspectiva histórica, de los no propietarios: el proletariado en el poder no se limitará al cumplimiento de las tareas democráticas, y sólo las abordará como parte de sus propias tareas y les dará su impronta: el objetivo estratégico de la clase obrera no se detiene en la liberación nacional, se proyecta hacia la sociedad sin clases, la sociedad comunista.

El gobierno de la clase obrera y de los oprimidos, la dictadura proletaria, es opuesta al unipartidismo. Todos los partidos que sean expresión de las masas explotadas y oprimidas, que se sometan a los órganos de poder de éstas, serán reconocidos y su actividad garantizada. Las organizaciones que operen fuera de esos órganos, es decir, las que promuevan la contrarrevolución y apunten al derrocamiento del gobierno obrero-campesino, serán reprimidas implacablemente y sin ninguna piedad.

La burocracia estalinista ha hecho de la dictadura del proletariado una fórmula bastarda. Esa costra contrarrevolucionaria se impuso usurpando el poder de los soviets, reemplazando la dictadura del proletariado por la dictadura de una camarilla reaccionaria y parasitaria, que abrió las puertas de los Estados Obreros a la regresión capitalista. Por nuestra parte, retomamos al respecto la concepción del Estado formulada por Lenin y Trotsky.

El partido procurará en su trabajo diario formular su estrategia en los términos más pedagógicos. La consigna de dictadura del proletariado debe explicarse incansablemente, y señalar que se trata del Gobierno de la gran mayoría, de todos los oprimidos, bajo la dirección de la clase obrera. No hablamos de "Gobierno Obrero y Popular", y menos de "Gobierno de Trabajadores" o de "los de abajo", que la demagogia de algunos pretende en ocasiones presentar como sinónimo de dictadura proletaria. Si cayéramos en esa trampa, sólo añadiríamos más confusión a la que el reformismo ha creado expreso.

Si esto es así, nuestra agitación y propaganda por la dictadura del proletariado debe tener el mérito de poner claramente de relieve esas tareas y las clases fundamentales que motorizarán la revolución. Debe

formular por tanto la alianza de los explotados y oprimidos de la ciudad y del campo, en términos de clases sociales. Bajo la parte "OBRERO" de la fórmula de poder abarcamos el liderazgo proletario de la revolución en general, y en particular, en la ciudad.

La parte "CAMPELINO" de la fórmula de poder, aún perdiendo rigor etimológico por el escaso número en el campo argentino del campesino clásico, herencia del precapitalismo, tiene la ventaja de formular la necesaria alianza con un sector del campo no proletario que no explota mano de obra y al mismo tiempo, y fundamentalmente, subrayar la importancia de la cuestión agraria, de la tarea pendiente, prostituida por la política burguesa y pequeñoburguesa: nos referimos a la expropiación de la gran propiedad de los terratenientes. La parte "campesino" incluye la alianza con las capas oprimidas, no explotadoras, de la ciudad y el campo. Estamos diciendo que la revolución no será puramente obrera.

La palabra "CAMPELINO" pone más claramente de relieve la tarea democrático burguesa pendiente. Además es la formulación que corresponde a todos los países de Latinoamérica, en los que el campesinado tiene una enorme importancia numérica, los Estados Unidos Socialistas de América Latina será la federación de Estados Obreros, de sus gobiernos obrero-campesinos. Es la formulación del Programa de Transición para todos los países oprimidos.

Levantar como consigna de poder GOBIERNO OBRERO Y CAMPELINO (con las explicaciones, agregados, que corresponden a un partido que se quiere meter en las masas) asegura que nuestra organización cumpla con tres requisitos fundamentales en esta etapa de elaboración de programa: mantener una popularización de la dictadura del proletariado en los términos que propone el programa de transición (o sea, no bastardear la consigna, sino popularizarla para ayudar a penetrar con la política que ella indica en las masas), en segundo lugar, obliga a un permanente trabajo de seguimiento de la cuestión agraria, clave de la estructura económica del país, por su relación con el mercado mundial y por su papel rector en la configuración de las

clases (explotadoras y explotadas) en Argentina y en tercer lugar ayuda a poner el acento en que es indispensable la alianza de la clase obrera con las clases medias oprimidas, de la ciudad y el campo para hacer la revolución, y la proyección internacional que deberá tener, en primer lugar en toda la América Latina.

El proletariado no contará como aliado estratégico a clases que siendo oprimidas sean a su vez explotadoras de mano de obra asalariada.

• **Tareas**

1) La tarea nacional más importante es la liberación de toda forma de opresión imperialista expropiando sin pago a las multinacionales que controlan sectores vitales de la economía. Romper todas las cadenas que atan a la Nación en términos económicos, financieros, diplomáticos, militares. Romper con el FMI, el BM y el Club de París.

2) Simultáneamente, expropiar a todos los terratenientes y transformar esas estancias en granjas colectivas, y a los grandes grupos concentrados en la explotación agropecuaria.

3) Nacionalizar los puertos y el comercio exterior.

4) Impulsar la plena industrialización del país, planificación económica de la economía apuntando a resolver las necesidades más urgentes de infraestructura y satisfacer las prioridades de la población.

5) Pleno desarrollo nuclear, autónomo y soberano. Incluyendo la bomba atómica.

6) Recuperar la plena soberanía sobre las islas Malvinas, las Islas del Atlántico Sur y la Antártida Argentina.

7) Ninguna intervención de militares argentinos en maniobras militares conjuntas con países imperialistas. Ninguna clase de intervencionismo que viole la autodeterminación de cada nación. Hacer regresar a las tropas de Haití.

8) Recuperar los ríos, lagos, glaciares, mares, montañas, los suelos, la plataforma continental submarina. Anular todos los convenios que han depredado nuestros recursos naturales.

9) Expropiar toda la banca y transformarla en un sistema financiero

único estatal.

10) Los fondos de los jubilados deben ser controlados por las propias organizaciones de jubilados y los trabajadores.

11) La más amplia democracia y libertades democráticas para las organizaciones populares, ninguna injerencia del Estado.

12) Tribunales populares para castigar a todos los genocidas y a todos los represores, desmantelamiento del aparato represivo, aparición con vida de Julio Jorge López, terminar con la judicialización de la protesta social.

13) Armamento general de toda la población. Piquetes de autodefensa para hacer frente a la represión del estado burgués y desarmar a las bandas y patotas que organiza la burocracia y los patrones contra los trabajadores.

14) Por el salario y la jubilación mínima igual al costo de la canasta familiar, ajustados cada mes conforme al incremento real de los precios.

15) Eliminación de los impuestos al consumo popular, que el Estado de los capitalistas se sostenga con impuesto a los capitalistas.

16) Acabar con la desocupación repartiendo todas las horas de trabajo entre todos los trabajadores sin afectar el salario, escala móvil de horas de trabajo.

17) Terminar con el trabajo precarizado y tercerizado en todas sus formas, por igual trabajo igual pago.

18) Sistema único de salud y educación público y gratuito. Expropiar y estatizar a toda la red privada.

19) Control obrero colectivo de todos los medios de producción.

20) Por la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos

¡POR LA EXPROPIACIÓN GENERAL DE LA BURGUESÍA, TRANSFORMANDO

LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN EN PROPIEDAD SOCIALISTA!

¡VIVA EL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO!

¡VIVA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!

¡VIVAN LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE AMÉRICA LATINA!

¡VIVA LA IV INTERNACIONAL!

¡VIVA EL COMUNISMO!

CONCEPCIÓN MARXISTA DE LA OPRESIÓN SOBRE LA MUJER

Aprobado en el XIII° Congreso

La división natural del trabajo entre hombres y mujeres fue la primera división del trabajo, pero no constituyó en sí opresión. En el antiguo hogar del comunismo primitivo, cuando no existía la propiedad privada de los medios de producción, la dirección del hogar confiada a las mujeres era una industria colectiva tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, que realizaban generalmente los hombres. Por regla general los antropólogos han descubierto que las formas de organizaciones sociales más primitivas estuvieron regidas por la descendencia o linaje por vía materna, es decir, que los niños y los objetos pertenecían a la tribu de la madre.

Con el desarrollo de la agricultura y la ganadería, que permitió producir excedentes, el trabajo doméstico de la mujer perdió importancia comparado con el trabajo productivo del hombre, pero no dejó de ser necesario. El derrocamiento de la descendencia o linaje por vía materna fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. La instauración del patriarcado (herencia por vía paterna) fue producto del surgimiento de la propiedad privada. La opresión sobre la mujer surge históricamente como resultado de la pérdida del carácter social del gobierno del hogar, que se transformó en un servicio privado y la mujer quedó relegada de la producción social. La historia de la opresión sobre la mujer es la historia del nacimiento de las sociedades de clase, por tanto, la opresión sobre las mujeres es de clase.

Cada salto en el desarrollo de las fuerzas productivas es acompañado por un trastocamiento de las relaciones sociales. Lo que conocemos como familia ha cambiado a lo largo de la historia (gens, familia esclavista, familia feudal, familia moderna), acomodándose a las necesi-

dades de cada estructura social. La desigualdad legal de la mujer respecto del hombre en todas las sociedades basadas en la propiedad privada no es causa sino efecto de la opresión económica de la mujer. La historia de la esclavitud de la mujer es la historia del nacimiento de la esclavitud familiar. No hay fin de la esclavitud de la mujer si no se acaba con la esclavitud familiar.

La gran industria le ha abierto las puertas a la mujer, proletarizándola re-incorporándola, en otros términos, a la producción social. Luego la ruina de las clases medias urbanas arrojó también a las mujeres de la pequeña burguesía a golpear las puertas por empleos. Este proceso ha ido minando las bases de la supremacía del hombre en el hogar proletario y de la familia misma tal y como la conocemos.

La mujer siempre ha trabajado a lo largo de la historia, produciendo riqueza y valores, aunque sea corriente omitir su contribución a la reproducción de la especie y a la reposición diaria de la fuerza de trabajo a través del invisible pero efectivo trabajo doméstico como a la economía de subsistencia. Ninguna formación social basada en la explotación del hombre por el hombre podría haberse desarrollado sin la apropiación o complemento del trabajo doméstico realizado en la unidad familiar por las mujeres. En la familia contemporánea el “amor” aparece como mediador de esta relación económica. La mistificación del patriarcado consiste en definir el trabajo de la mujer no como trabajo sino como acción de amor. Los bajos salarios fuerzan a buscar modos de supervivencia y la unidad familiar es lo único con lo que cuentan los individuos bajo el sistema capitalista, donde la intensificación del trabajo doméstico es la variable para compensar la reducción del poder adquisitivo del salario.

Antes del capitalismo, las tareas que comúnmente realizaban las mujeres en el ámbito doméstico eran necesarias. Pero con la gran industria algunos de los trabajos caseros en forma individual han desaparecido y otros han comenzado a desaparecer, siendo sustituidos día a día por el trabajo colectivo: comedores, confección de ropa por la industria textil, jardines, etc. Bajo el régimen capitalista la instrucción del

niño ha cesado de ser una obligación de los padres, sin embargo no terminan allí las obligaciones de la familia respecto al niño (alimentación, cuidado, etc.).

El capitalismo ha cargado sobre los hombros de la mujer obrera un peso que la aplasta, la ha convertido en obrera sin aliviarla de la posición a la que se ve sometida como ama de casa y como madre. El avance en el trabajo asalariado de la mujer mina la estructura de la familia actual. Sin embargo los capitalistas tienen miedo de ir demasiado lejos en considerar los intereses de la clase obrera, se dan cuenta de que el viejo tipo de familia es la mejor arma para ahogar los esfuerzos del proletariado hacia su libertad. La preocupación de lo que le pueda pasar a su familia puede privar al obrero de toda su firmeza.

De acuerdo a los datos de los Censos que se llevaron a cabo en nuestro país, a comienzos del siglo XX del conjunto de los trabajadores, las mujeres representaban menos del 20%, creciendo progresivamente a una tasa mayor que la ocupación general, sobretodo a partir de mediados de siglo, alcanzando un 25% en 1970, 31,9% en 1997 y 42% en 2010.

Decimos que las mujeres trabajadoras cargan con una doble opresión, tanto por el capital y luego por la familia, por el trabajo no reconocido que realizan, necesario para la reproducción de la sociedad.

Como demostró la Revolución Rusa, la igualdad legal de la mujer respecto al hombre puede resolverse de inmediato. Nada más que la sed de ganancia de los capitalistas obstaculiza dicha igualdad total respecto al hombre en lo que refiere a salarios, participación política, derecho al aborto, etc. Sin embargo las bases materiales para la igualdad no solo legal sino real entre hombres y mujeres solo podrán comenzar a sentarse bajo la dictadura del proletariado en la construcción del comunismo, cuando todas las tareas que las mujeres realizan en el ámbito privado se desarrollen como industria social, colectiva.

Para diversos grupos feministas la consecución de la igualdad de derechos con los hombres en el capitalismo representa un fin lo suficientemente concreto en sí mismo, la igualdad de derechos para las muje-

res proletarias es parte de la lucha para avanzar contra la esclavitud económica de la clase obrera. Estos grupos ven a los hombres como el principal enemigo, las mujeres proletarias piensan en los hombres como sus compañeros, ambos esclavizados por las mismas condiciones sociales.

En el seno de las clases medias se han gestado las teorías feministas sobre el “machismo” que encuentran raíces individuales o al margen de la sociedad de clases para explicar la penosa situación de la mujer en la sociedad moderna. La política proletaria rechaza estas teorías que hablan de opresiones que no serían de clase sino de género. La primacía del hombre sobre la mujer no puede eliminarse con medidas educativas o punitivas, pues responde a la estructura social basada en la propiedad privada. El patriarcado y la familia monogámica son las formas sociales que se desarrollaron al existir la propiedad privada de los medios de producción. Bajo el capitalismo todas las formas de opresión surgen de la explotación capitalista del trabajo asalariado. Las corrientes feministas son el resultado de la creciente precarización de las clases medias que llevaron a las mujeres de la pequeña burguesía a incorporarse a la producción social en distintos sectores y posiciones, disputándose con los hombres esos puestos. Como expresión de la pequeña burguesía, muchas veces plantean soluciones individuales reduciendo el problema de las mujeres y la familia a una cuestión de “valentía” o a cuestiones educativas.

Los revolucionarios luchamos por todas las reivindicaciones, por más mínimas que sean, que enfrenten la opresión capitalista sobre la mujer y desarrollen las tendencias objetivas a la incorporación de las mujeres a la producción social, la disolución de la familia burguesa y el paso de las tareas domésticas y el cuidado de los niños a una responsabilidad social. Los reclamos específicos de las mujeres deben incorporarse a las plataformas de lucha de los sindicatos y los movimientos, pues hacen a las condiciones de vida generales de la clase obrera y de los demás oprimidos. Rechazamos la organización especial de las mujeres al margen de los hombres, porque significa dividir

a la clase en su lucha contra el capitalismo.

La liberación e igualdad de la mujer será posible con la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, la colectivización de las tareas del hogar y la disolución de la familia como unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social, así como el cuidado y la educación de los hijos.

Para luchar por la liberación de la mujer, para acabar con toda forma de opresión, es preciso derribar el capitalismo, la clase obrera debe erigirse como caudillo de la nación oprimida y dirigir la revolución proletaria que acabe con la propiedad privada de los grandes medios de producción.

La mujer, en la Sociedad Comunista, no dependerá más que de su trabajo que será lo que le proporcione el sustento. Se acabará con la incertidumbre sobre la suerte que puedan correr los hijos. La Sociedad Comunista asumirá todas estas responsabilidades. La unión entre personas quedará exenta de todos sus elementos materiales, de todos los cálculos de dinero que constituyen la repugnante mancha de la vida familiar de nuestro tiempo. Esta *unión libre*, fuerte en el sentimiento de camaradería en que está inspirada, *en vez de la esclavitud conyugal del pasado, es lo que la sociedad comunista del mañana ofrecerá a hombres y mujeres.*

ESTATUTOS DEL P.O.R.

Aprobados en el I° Congreso y modificados
por el III° y XII° Congreso

CAPÍTULO I

DE LA ORGANIZACIÓN

Art. 1 — El POR es una organización internacionalista, apoya los movimientos de liberación nacional y el socialismo, proclama como objetivo final la instauración de una sociedad mundial sin clases sociales, el comunismo. El POR es la sección argentina del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional, Partido Mundial de la Clase Obrera.

Art. 2 — El POR se organiza para materializar la estrategia política de la clase obrera: LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA DEL PROLETARIADO.

CAPÍTULO II

DE SUS FUNDAMENTOS

Art. 3 — Sus fundamentos programáticos están contenidos en: el Manifiesto Comunista de 1848, el Programa de Transición de la IV Internacional 1938, la Teoría de la Revolución Permanente, los cuatro primeros Congresos de la III Internacional de Lenin y Trotsky y el programa aprobado en el XI Congreso del POR.

Art. 4 — Su fundamento orgánico es la Célula de: fábrica, empresa, ferrocarriles-tranviarios, portuarios, obreros agrícolas, minas, oficinas, barrios, establecimientos educativos, y en todos los lugares donde existan obreros y sectores oprimidos.

Art. 5 — El POR nace en la Célula, mediante ellas hace su trabajo cotidiano de penetración y transformación de la clase en sí a clase para sí. Mediante las direcciones locales, regionales y nacional se liga con las demás células conformando un funcionamiento orgánico partidario basado en el centralismo democrático, que a su vez impone una rigurosa centralización política por parte de la dirección nacional (Comité Central). En este accionar colectivo el partido ajusta y perfecciona su línea política y su programa, fusionándose con las masas con el objetivo de preparar y materializar la insurrección armada para instaurar la dictadura del proletariado.

Art. 6 — Una célula constará de 10 militantes como máximo y 3 como mínimo.

Art. 7 — Su fundamento organizativo es el CENTRALISMO DEMOCRÁTICO que se sintetiza en lo siguiente: la más amplia democracia al interior del Partido y una sola línea al exterior del Partido.

CAPÍTULO III

ES MILITANTE DEL POR

Art. 8 — Se considera miembro del POR:

- a) El que está de acuerdo con el Programa del POR.
- b) El que milita en una célula.
- c) El que cotiza periódicamente de acuerdo a sus ingresos.

Art. 9 — Todo miembro del Partido pasa por un periodo de aspirante, donde será debidamente informado sobre el Programa, los documentos aprobados en el último Congreso y los aspectos organizativos. Es un período donde el aspirante militará bajo control de la célula, tendrá todas las responsabilidades pero ningún derecho. La célula determinará el momento en que el militante haya demostrado su disciplina y comprensión del programa del partido y se ganará los derechos para ser miembro pleno de la organización, pudiendo el Comité Central

ejercer el derecho de veto, políticamente fundamentado.

Art. 10 — La militancia corresponde al grado de asimilación programática, el POR no extiende credenciales, ni realiza empadronamiento, la actividad militante es la acción consciente en el marco del programa.

Art. 11 — Todo ingreso al Partido tiene lugar en las células, por cooptación. El derecho de cooptación de miembros en calidad de aspirantes será ejercido por el CC y por las células. Cuando se trata de organizaciones íntegras o dirigentes de otras corrientes políticas será necesaria la mediación del CC.

Art. 12 — Deberes del Militante:

a) Participar en la elaboración política de los documentos y las actividades diarias.

b) Acatar, difundir y defender la línea del Partido y sus Congresos en las distintas organizaciones de masas y en los lugares donde realice su actividad la célula.

c) Asistir a todos los eventos y actos organizados por el Partido.

d) Cotizar periódicamente.

e) Difundir su prensa.

Art. 13 — Derechos del Militante:

a) Ser debidamente informado de los documentos y acciones públicas del Partido, de sus distintas instancias, en su respectiva célula y/o mediante BI.

b) Derecho a discrepar y discutir sus puntos de vista de manera abierta al interior de la célula y expresar los mismos mediante BI al resto del partido.

c) Derecho a conocer el manejo de los fondos del organismo al que pertenece.

e) Derecho a ser elegido como dirigente en las distintas instancias de la organización: Célula, Comités Locales, Regionales y CC.

d) Derecho de apelación a una instancia superior.

CAPÍTULO IV DEL CONGRESO

Art. 14 — El Congreso es la instancia suprema de la organización. El Congreso es la real representación de la organización y su máxima autoridad. El Comité Central queda disuelto al inicio del Congreso.

Art. 15 — Atribuciones del Congreso:

a) Fijar libremente el orden del día de sus sesiones y las modalidades de su funcionamiento.

b) Decidir la línea política, fijar resoluciones y documentos políticos que normen la actividad del Partido entre dos Congresos.

c) Decidir la aprobación, enmienda y sustitución del Programa y los Estatutos.

d) Determinar la pertenencia o no a una organización internacional.

e) Elegir al Comité Central y a la Comisión de Control, considerando la modalidad, calidad y número de sus miembros.

f) Conocer y decidir sobre situaciones no contempladas en el presente Estatuto, y que los mismos contribuyan a una mayor superación programática y organizativa del Partido.

g) Sus resoluciones no son apelables, son imperativas.

h) Aprobar o rechazar el informe de finanzas presentado por el CC.

i) Elegir al Secretario General, que es el responsable del partido entre reuniones del CC, y toma decisiones en los casos en que por razones de tabicamiento no se pueda resolver en un organismo, como así también cuando fuese imposible realizar reunión del CC.

Art. 16 — Son miembros natos del congreso todos los militantes elegidos directamente por las células, conforme a la convocatoria del Congreso. Los miembros del Comité Central saliente serán miembros

del Congreso con derecho a voz, tendrán derecho a voto si fueran elegidos como delegados en sus respectivas células.

Art. 17 — Los miembros natos tienen derecho a voz y voto, excepto aquellos que no están al día en sus cotizaciones o pesara alguna sanción disciplinaria sobre ellos.

Art. 18— Los delegados adscriptos y fraternos de organizaciones hermanas sólo tendrán derecho a voz.

Art. 19 — Ningún delegado al Congreso tiene mandato imperativo de sus células, las tendencias y fracciones se representan mediante documentos políticos.

Art. 20 — La elección de delegados para el Congreso se realiza conforme a la convocatoria del mismo y sobre la base del padrón de militantes vigente a la fecha de circulación del boletín de convocatoria. La incorporación de un militante a la organización una vez abierto el período precongresal no dará derecho a elegir delegados ni contabilizará para el establecimiento de la cantidad de delegados que correspondan. Solo podrán ser elegidos delegados aquellos militantes que tengan por lo menos un año de militancia en la organización.

Art. 21 — El Congreso se reunirá por lo menos cada dos años, realizando Conferencias Nacionales o Regionales de por medio. Todo Congreso será precedido por un período precongresal, el cual tendrá como mínimo tres meses, y empezará con documentos escritos de base para alimentar el debate previo. Es un deber en los congresos ordinarios que el Comité Central elabore documentos tales como situación política, balance político organizativo, así como la convocatoria, respetando el mínimo de tres meses del período precongresal.

Art. 22 — El Congreso Extraordinario puede ser convocado cuando así lo requieran las condiciones políticas y/o a pedido de 1/3 de las células. El Congreso Extraordinario podrá, en caso necesario, modificar el Programa y la composición del Comité Central. La solicitud de convocatoria a un Congreso Extraordinario puede ser presentada por cualquier militante o célula. El CC debe publicar esta solicitud en BI

dentro de un plazo de 15 días desde su formulación, las células deberán expedirse en el mismo plazo.

CAPÍTULO V DE LA CONFERENCIA NACIONAL

Art. 23 — El Comité Central puede convocar a una Conferencia Nacional de la organización, a la cual fija el orden del día o por pedido de un tercio de células.

Art. 24 — Los delegados a la Conferencia Nacional son elegidos de acuerdo con las mismas reglas de los delegados al Congreso. Los miembros del Comité Central asisten con voto pleno a la Conferencia Nacional.

Art. 25 — La Conferencia Nacional decide soberanamente sobre las cuestiones que le son sometidas a discusión en el orden del día que le es presentado por el Comité Central, al cual no puede modificar. La Conferencia Nacional no puede alterar la composición del Comité Central elegido por el Congreso.

Art. 26 — En el marco de la línea fijada por el Congreso, precisará línea política de acuerdo con el momento político, y algunos ajustes de orden organizativo. Todos los acuerdos serán en el marco táctico.

CAPÍTULO VI DEL COMITÉ CENTRAL

Art. 27 — El Comité Central es la expresión centralizada de la totalidad de la organización. Es una delegación del Congreso y dentro del cuadro de las decisiones del Congreso dispone en todos sus poderes.

Art. 28 — El Comité Central es el encargado de poner en práctica la

orientación definida por el Congreso y en el cumplimiento de esta tarea de la cual rendirá cuentas al Congreso siguiente, y dentro del respeto a los presentes Estatutos, toma todas las decisiones políticas y organizativas que considera necesarias.

Art. 29 — En tanto que expresión suprema del carácter políticamente centralizado de la organización, el Comité Central predomina sobre todos los otros organismos del Partido. En caso de conflicto siempre es la posición del Comité Central la que prevalece.

Art. 30 — El Comité Central se dicta su propio reglamento de trabajo. Para la aplicación de la política que define, puede crear bajo su dirección y control todos los organismos que por razones de funcionamiento de la organización considere necesarios.

Art. 31 — El Comité Central controla todas las publicaciones externas e internas, y designa los Comités de Redacción bajo su responsabilidad. Controla también la participación de todo militante en cualquier publicación del Partido.

Art. 32 — Los nombres de los miembros del Comité Central, sólo serán de conocimiento de sus electores. La cooptación es una atribución del Comité Central para tareas específicas, y ningún militante podrá negarse a tal decisión, y sus actos sólo serán de conocimiento de sus ejecutores.

Art. 33 — El Comité Central debe garantizar y organizar la discusión y difusión de todos los documentos y resoluciones presentados por los militantes y/o instancias del Partido por medio de Boletines Internos.

Art. 34 — Cada sesión del Comité Central se informará mediante Boletín Interno al conjunto del Partido, bien que es privativo de este máximo organismo tener actas reservadas, solo exigibles por los delegados al Congreso.

Art. 35 — En condiciones de extrema ilegalidad podrá restringir la cantidad de delegados a los distintos eventos nacionales, pero en ningún caso podrá anular la discusión interna.

Art. 36 — Publicará el órgano de prensa regular del Partido, MA-SAS. El contenido del mismo es de su entera responsabilidad.

Art. 37 — En caso de acefalías o modificaciones de los miembros de CC por cualquier circunstancia en un 50 % se convocará inmediatamente a Congreso Extraordinario.

CAPÍTULO VII

DE LOS COMITÉS LOCALES O REGIONALES

Art. 38 — Los Comités Locales y Regionales son direcciones intermedias, que tienen lugar en municipios y provincias, fijando su estructuración como una necesidad política de crecimiento y penetración en sectores industriales, proletarios y en todos los frentes de masas.

Art. 39 — Funciona y se organiza un Congreso Regional que elige una Dirección Regional.

Art. 40 — Coordinará las labores de las distintas células del medio, y es autoridad política en ese contexto.

Art. 41 — Sus resoluciones congresales no podrán estar en ningún caso en contradicción con las aprobadas en el Congreso Nacional, cualquier discrepancia política se hará conocer al Partido mediante documento escrito y por medio de Boletines Internos, y el mismo será considerado en el próximo Congreso Nacional (cuando se trate de cuestiones programáticas).

Art. 42 — Los Comités Regionales deberán admitir en todas sus sesiones, y en las de todos los organismos de su jurisdicción, la presencia de delegados del Comité Central con voto consultivo.

Art. 43 — En caso de conflicto entre las células y los Comités Regionales, la cuestión será remitida al Comité Central, cuya decisión será la que prevalezca finalmente.

Art. 44 — El informe de actividades será mensual, oral o escrito, al Comité Central.

Art. 45 — En caso de que una instancia superior modifique la composición celular y no exista acuerdo en la célula con tal modificación se remitirá al Comité Central.

CAPÍTULO VIII

DEL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

Art. 46 — Las relaciones entre las distintas instancias y las células no son directas, sino a través de sus direcciones, los boletines internos y mediante la instancia inmediatamente superior.

Art. 47 — La discusión política en las distintas instancias del Partido (Congreso, Conferencia Nacional, Comité Central, Comité Regional y células) se realiza en el marco del Programa, debe ser abierta hasta definir posiciones encontradas, solo entonces, cuando no se pueda llegar a acuerdo mediante la discusión, se define por votación. En este caso, la minoría se somete a la mayoría, pues se trata de fijar una sola línea de acción.

Art. 48 — Crítica y autocrítica: El Programa del Partido es un pronóstico político, que debe ser probado en la realidad: la crítica y la autocrítica es un mecanismo que permite perfeccionar y ajustar la línea de intervención. El nivel de la crítica y de la autocrítica corresponderá al mayor o menor grado de asimilación programática. La crítica y la autocrítica, también se ejercerá en la acción concreta de los militantes en el seno de las masas.

CAPÍTULO IX

TENDENCIAS Y FRACCIONES

Art. 49 — Las tendencias son constituidos por los militantes que discrepen con la línea oficial del partido y hacen conocer sus puntos de vista mediante Boletines Internos al interior del Partido.

Art. 50 — Se constituye sobre la base de uno o más documentos, los mismos deben ser de conocimiento del Partido y su dirección. La dirección garantiza las discrepancias dentro del marco del centralismo democrático; asimismo, podrán expresarse de acuerdo con su proporcionalidad, en las distintas instancias del Partido.

Art. 51 — La amplia discusión política interna permite un mayor esclarecimiento de la línea política del Partido. Por lo mismo, pueden llegar a constituir una fracción, y ésta es el resultado de que dos o más tendencias han llegado a discrepancias profundas y programáticas; los mismos se expresarán por *medio* de documentos políticos con pleno conocimiento del Congreso y del Comité Central.

Art. 52 — Las fracciones se distinguen de las tendencias porque se orientan a instaurar en su seno su propia disciplina y sus propios puntos de vista.

Art. 53 — El reconocimiento del derecho de fracción se legitima como el último intento de preservar la unidad de la organización a través de la clarificación de las divergencias ideológicas y políticas del Programa, teniendo presente la estrategia de la clase obrera; si las discrepancias se dan en este nivel, o sea en la estrategia, sencillamente ya no hay discusión política. Por tanto, la escisión o disolución partidaria será *el camino* de preservar el programa obrero.

Art. 54 — Toda fracción debe constituirse abiertamente a través de un documento anunciando tal decisión, indicando al Comité Central sus reconocimientos y exponiendo sus bases políticas.

Art. 55 — Tanto el derecho de fracción como el de tendencia están dentro del cuadro de la organización basada en los principios del centralismo democrático, y en caso alguno pueden atentar contra el cumplimiento de las decisiones del Congreso y el Comité Central. La discusión se realiza al interior del Partido, y hacia afuera actuarán con la línea aprobada en el Congreso; esta es la regla maestra de la existencia del derecho de tendencia y de fracción.

Art. 56 — Todo tipo de agrupamiento ajeno a la organización, fuera

de los establecidos, no son reconocidos: ni camarillas, ni burocratización, ni contemporizaciones, porque son ajenos a nuestra práctica cotidiana y constituyen una violación de los principios del centralismo democrático y del Programa.

CAPÍTULO X DE LAS MEDIDAS DISCIPLINARIAS

Art. 57 — El incumplimiento, tanto en la actividad exterior como en la interior de la organización, de los principios del centralismo democrático en los cuales se sustentan los presentes estatutos, implican la aplicación de sanciones que siempre deben estar políticamente fundamentadas.

Art. 58 — Se reconoce las siguientes medidas disciplinarias: la censura, la suspensión, la separación y la expulsión.

Art. 59 — El voto de censura (retirar derecho a la palabra, al voto, negar ingreso a reunión) constituye una caracterización política de actos contrarios a la disciplina partidaria, siendo ésta una disciplina consciente que deviene de la comprensión del Programa y se funda en los principios del centralismo democrático.

Art. 60 — La suspensión consiste en el quite de los derechos del militante por un tiempo no mayor de tres meses; lo propio en el caso de que sean retrasadas las cotizaciones por más de dos meses, considerando cada caso en particular. La suspensión se aplicará en los casos de incumplimiento de las resoluciones del Congreso, Comité Central y células. Significa que la organización no puede aceptar en función misma del centralismo democrático, que un militante que con su actividad cuestiona estos principios pueda beneficiarse con los derechos del militante. El militante a quien le es aplicada la suspensión continúa siendo miembro de la organización, quedando bajo control directo del Comité Central.

Art. 61 — La separación o marginamiento temporal de la organización significa que el militante pasible de esta sanción no está en condiciones -cualesquiera sean los motivos- de asumir responsabilidad alguna dentro ni fuera del Partido en nombre de la organización.

Art. 62 — La expulsión es una medida política que caracterizan al que es pasible de ella como a un enemigo de la organización. Se aplicará en los casos de delación, apropiación indebida de los fondos del partido y actos que atenten contra el Programa. Estos hechos deben ser probados. Es una sanción que sólo puede aplicar el Congreso o el Comité Central.

Art. 63 — El Congreso, el Comité Central, los Comités Regionales y las Células son los únicos que tienen poder de sanción.

Art. 64 — Toda sanción puede ser objeto de una apelación ante la célula, el Comité Regional, el Comité central, el Congreso y de una demanda de investigación a la Comisión de Control.

CAPÍTULO XI

DE LA COMISIÓN DE CONTROL

Art. 65 — El Congreso elige una Comisión de Control cuya función es garantizar la aplicación del centralismo democrático por el Comité Central y sus miembros. Elegida por el Congreso, la Comisión de Control rinde cuentas de su actividad al Congreso siguiente.

Art. 66 — Es incompatible la pertenencia a la Comisión de Control y a la pertenencia al Comité Central. Para ser miembro de la Comisión de Control se requiere tener un mínimo de dos años de militancia continua en la organización.

Art. 67 — Todo miembro de la organización puede dirigirse a la Comisión de Control para solicitar su intervención en un caso de no aplicación de los principios del centralismo democrático por el Comité Central o alguno de sus miembros.

Art. 68 — En relación con los casos en los cuales su intervención es

requerida, la Comisión de Control se pronuncia sobre la materialidad de los hechos y sobre el respeto a los principios del centralismo democrático. La Comisión de Control no es un tribunal, carece de poder de decisión. Sus poderes de investigación son ilimitados, y todo militante tiene la obligación de comparecer a su convocatoria.

Art. 69 — La Comisión de Control presenta un informe de sus conclusiones al Comité Central y al Congreso.

CAPÍTULO XII DE LOS ESTATUTOS

Art. 70 — Los presentes Estatutos sólo pueden ser revisados por el Congreso.

ÍNDICE

Prólogo.....1

Parte I

**Nuestro Programa parte de reivindicar
plenamente el Programa de Transición
de la Cuarta Internacional.....7**

Parte II

**Concepción Leninista del Partido Obrero
Revolucionario y de reconstrucción
de la Cuarta Internacional.....13**

Parte III

**Argentina, país capitalista atrasado,
de desarrollo desigual y combinado,
semicolonia del imperialismo.....23**

Parte IV

La política del POR.....59

**Concepción marxista de la
opresión sobre la mujer.....85**

Estatutos.....91